

LA EDUCACION de la MUJER

P O R

LUIS MARIA PINTO

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

BAHIA DE CARAQUEZ

IMP. EL GLOBO

1916

Envío del autor

P. 6593

1.916

LA EDUCACION de la MUJER

POR

LUIS MARIA PINTO

Director y Redactor del HOGAR DE NAZARETH, comentando los consejos de la señora doña Rosa del Vergel, su correspondiente en Quito.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Queréis salvar la sociedad y la Patria de la anarquía amenazante? formad el corazón de la mujer en los santos preceptos del temor de Dios; y ejercitádlas en los trabajos domésticos, intelectuales e industriales, que ella, a su vez, enseñará a sus hijos.

"Hogar de Nazareth".

Huid de las reuniones y contiendas políticas.

Id.

Id.

BAHIA DE CARAQUEZ

IMP. EL GLOBO

1916



INTRODUCCIÓN

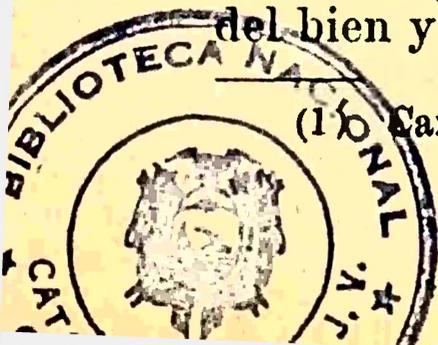
LA EDUCACIÓN DE LA MUJER (1)

“Las tan numerosas cuanto debatidas cuestiones que, bajo el nombre general de feminismo, se han presentado en los tiempos modernos, muestran bien a las claras la gran importancia del papel que la mujer está llamada a desempeñar en los destinos sociales.”

“Pero no vamos a tratar ninguno de esos problemas agitados principalmente en las grandes ciudades europeas, y que, quizá afortunadamente, no han encontrado eco en nuestras montañas. Cuando entre nosotros no se ha apagado aún el fuego tradicional que mantiene el suave calor de los hogares, y que tanto va disminuyendo en Europa ante la civilización material; no tenemos para qué sacar a la mujer de esa pequeña sociedad a que está directamente destinada por la naturaleza, para colocarla más de lleno en medio de las luchas de la vida, a título de engrandecimiento y de mayor influencia”.

“Siendo la sociedad doméstica el fundamento de la sociedad civil, formemos a la mujer para el hogar y la habremos formado para la Patria; le habremos dado todo el poder que debe tener en los destinos de ésta. Hágase fuerte a la mujer para la lucha eterna del bien y el mal en todas las formas que a ella pue-

(1) Carlos Escobar V. “La Familia Cristiana”.



den y deben corresponder, y tendrá la deseada influencia”.

“El hogar es su puesto de combate, porque esa lucha continua es también universal y hasta él llega el furioso oleaje de la tormenta desencadenada entre los dos opuestos elementos del mundo moral; entre esos dos enemigos formidables que vienen combatiendo desde el principio de los tiempos. Para que esas tremendas olas no hagan naufragar el germen de una sociedad que debe ser católica si quiere ser verdaderamente grande; para que no apague la luz que ha de disipar las tinieblas del error, hay que buscar en la mujer el salvamento de la familia, y para eso es preciso que ella sea fuerte en sí misma como la torre granítica que sostiene un faro luminoso: la fe”.

“He aquí una de las causas, tal vez la principal, de que nuestras mujeres en su generalidad sean ángeles del hogar”.

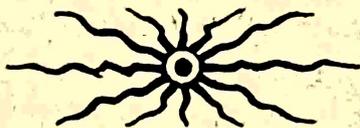
“Cuando las creencias religiosas se hallan profundamente arraigadas en el corazón y se practican esas doctrinas regeneradoras a cuyo poderoso influjo se ha elevado la mujer desde el abismo profundo en que estaba sepultada por el paganismo; ¿qué de extraño que esos seres así engrandecidos bajo la sombra de la Cruz, sean modelos en todos los estados de la vida y principalmente cuando van a formar el corazón de un hogar? Pero, se quiere más todavía, porque en la escala del engrandecimiento moral es necesario recordar siempre la palabra sublime: **excelsior**”.

“Precisa iluminar esos cerebros con las grandes ideas que corresponden a esos nobles sentimientos, para que una fatal ignorancia no las haga caer en lamentables desacuerdos entre éstos y aquéllas”.

“Aquí se nos presenta el gran poder de la prensa en sus dos aspectos. El periódico sectario entra al

círculo de la familia y la curiosidad lo hace llegar a manos femeniles; su oculto veneno penetra a veces en ese cerebro bajo el atractivo de una palabra sonora, de un hombre a quien se hace aparecer un héroe, etc., entonces viene esa inconsecuencia tan común en nuestro pueblo y tan lamentable en la mujer: quieren militar bajo un nombre que las enamora, cuando en esas filas se hace guerra a muerte a sus más profundas creencias. El antídoto debe estar también en la prensa, por eso es necesario que el periódico católico lleve al hogar la luz de la verdad en la refutación de esos errores”.

“En la escuela del hogar la prensa es un gran maestro; por medio de ella formemos la mujer altamente católica en ideas como lo es en sentimientos, y tendremos el verdadero feminismo, habremos engrandecido el hogar y con él a la Patria, dándole nobles y fuertes paladines al más esencial elemento de nuestro pueblo: la Religión”.



EDUCACION PRACTICA

LECCIÓN 1ª

CONSEJOS PARA MIS HIJAS

Especial para "El Hogar de Nazareth".

La educación verdadera y esmerada de la mujer —Ventajas de la verdadera educación—La educación garantiza la felicidad de los padres, de los pueblos y de la humanidad.

La educación esmerada vale más que todos los tesoros y bellezas del mundo; porque atrae la admiración y respeto de los hombres, las simpatías y agasajos de la culta e ilustrada sociedad; y es estímulo y ejemplo para todos.

Dice el señor doctor Angel Polibio Chaves en la "Urbanidad de Señoritas": "La educación depende siempre de la madre de familia que, con la enseñanza y el ejemplo, forma el corazón de sus hijos; en la escuela se instruye, y es en el hogar donde se educa".

"Lo primero que debe inculcarse, desde que hay uso de razón en el niño, es el reconocimiento y amor a Dios, como autor del Universo y origen de todo bien; pues este sentimiento, a más de racional y justo, es el arma y escudo mejor para las terribles peripecias de la vida".

"Si la Urbanidad es necesaria a todos, muy en particular a la mujer; porque es el lazo de unión entre los hombres, fortifica los deberes de la familia y

ennoblece los de la sociedad. Por eso el Cielo, que nada ha criado supérfluo ni deficiente y que a cada sér ha concedido las cualidades propias a su destino, ha dotado a la mujer de urbanidad innata; por lo cual, hasta en las que nunca han tenido ni nociones de educación, se encuentran maneras agradables, dulce trato y amabilidad atractiva, es decir urbanidad natural”.

La mujer educada esmeradamente goza de anticipada felicidad; es tranquila, culta y serena, porque es *piadosa y sincera*; es recatada y pudorosa, porque teme a Dios y busca su grandeza; es atrayente y celebrada aun entre hombres menos buenos, porque es trabajadora, hacendosa y parca en sus *palabra*; es respetada y reverenciada, porque, de sus labios, jamás brotan *términos* que desdicen del corazón nobilísimo y tierno de la mujer, símbolo del perfumado y hermoso jardín de la civilización cristiana.

El aludido doctor Chaves, al expresar las cualidades y defectos de las señoritas, dice: (1) “*La Verdad* es una de las cualidades más nobles y fáciles en la existencia: puesto que no es sino el no desfigurar el sér de las cosas, y no cuesta seguir las prescripciones de la naturaleza.

“Por desgracia, hay en la primera edad propensión a la mentira: por lo cual, debe ser inmenso el cuidado que se ponga en esto, haciendo entender al niño que es preferible todo a decir lo que no es: a menos que, en graves y determinadas circunstancias, sea preciso ocultar la verdad para evitar males mayores.

“Las convenciones sociales obligan al disimulo en muchos casos; pero éste no es sino el aminoramiento de los defectos o la exageración de las cualidades, no una verdadera mentira; y aun en esto es

[1] “*Urbanidad de Señoritas*”.

menester la mayor sobriedad, a fin de que no se tome también por galantería la alabanza verdadera.

“Y si en los varones es defecto la mentira, en las mujeres se aumenta la fealdad del acto; porque ella debe en todo aspirar a la mayor perfección posible, pues por lo mismo que está rodeada de consideraciones y preferencias, debe corresponder enriqueciéndose con toda cualidad y huyendo del menor defecto”.

“Si agradable es la belleza corporal, doblemente la del espíritu; pues aquella puede perderse con cualquier accidente, sin que haya para la segunda cosa que la disminuya o mate”.

Don Severo Catalina, en sus apuntes para un libro “*La Mujer*” dice: “Lo que se llama falsedad y mentira en la mujer, puede definirse sencillamente “arte de comunicar los pensamientos sin describirlos”.

“Las mascaradas sin careta son una gravísima desgracia para la sociedad.

“Decía un sabio que la mentira es pecado antisocial; y decía muy bien. Por la mentira se falta a Dios, autor de toda verdad; se falta a la propia dignidad humana; se falta a los semejantes. La mentira, que por sí es un pecado, sirve además de auxiliar a casi todos los pecados.

“No hay mentira inocente: la que más inocente parece puede conducir a un abismo; porque allí donde en realidad no hay malicia, la malicia humana se encarga de suponerla.

“La verdad ha de ser la mejor amiga del hombre, y la amiga más leal de la mujer.

“Bien se nos alcanza que las mujeres no emplearían el arma de la mentira a no empeñarse en combatir, con armas iguales, a los hombres; pero es preciso que adviertan las mujeres que el arma de la mentira está de tal modo templada, que los hombres

hieren con ella, y las mujeres con ella se hieren.

“Se dice ordinariamente que las mujeres toman como verdades incontrovertibles las mentiras que lisonjean su vanidad; y esto no es exacto en todos los casos: las mujeres de talento no creen lo increíble; pero están siempre dispuestas a perdonar ciertas mentiras agradables que forman la base y el fondo de la adulación. Y cuando esto acontece a los hombres de más gravedad, ¿habíamos de reputarlo como delito, tratándose de la mujer?”

“Ante todo, justicia; y no vayamos a considerar como privativa de la mujer una mala cualidad que aprende del hombre, y que el hombre se empeña en que no olvide.

“Hablemos siempre verdad a las mujeres, y arruinaremos el imperio de la coquetería.

“La mentira que en boca de las solteras puede ser funesta, es funesta de seguro en boca de las casadas. La paz del matrimonio jamás puede descansar sobre la mentira; porque la mentira es la negación, y la negación no es base: es el vacío.

“Escuche siempre la verdad en su rededor. la mujer casada, y se arruinará el imperio de la discordia en los matrimonios.

“Una proposición, y concluimos. Para convencernos de si es curable o no la propensión a mentir que el hombre tanto deplora y censura en las mujeres, ¿queréis, lectores, que hagamos un ensayo por nuestra cuenta?”

“¿Queréis que probemos a no engañar a las mujeres, a usar con ellas, por espacio de algunos días, el lenguaje de la verdad?”

El R. P. Juan Charruan de la Compañía de Jesús, “A LAS MADRES”—Como habéis de educar vuestros hijos para Dios, para la familia y para la sociedad. En el Capítulo IV. *Defectos de los adolescentes*, dice: “Cuanta severidad desplegués para combatir

todo lo que sea mentira (1), doblez y bellaquería, nunca será bastante. El niño que no consiga vencer este defecto, muy de temer es que llegue a ser un joven de mal carácter. No aprobéis jamás sus ardidés, aun cuando estén exentos de todo asomo de embuste; no lo celebréis como rasgo de ingenio; no hagáis que tengan éxito sus manejos, sino que al contrario, conviene que se les prive de lo que habían adquirido por tales medios. Obrando así conseguiréis que vuestros hijos e hijas, a no ser que sean por naturaleza cautelosos, tengan más tarde franco y recto carácter, mientras que si favorecéis su tendencia al disimulo, llegarán a ser en el porvenir rastreos y faltos de rectitud.”

“Es triste confesarlo, pero es la verdad que hay niños ruines y mal inclinados; y persuadámonos de que el mal no se remedia tratando de disimularlo. Esta torcida inclinación del alma engendra la envidia, la hipocresía, la grosería, el odio, el espíritu de venganza, la maledicencia, las falsedades y enredos, etcétera, etc.

“Sin duda conviene castigar al niño que incurre en actos tan reprobables; pero lo que sobre todo hace falta es procurar que se avergüence de sí mismo, que comprenda la fealdad y malicia de tales vicios. Guardáos, sin embargo, de despertar en su corazón sentimientos de envidia hacia sus víctimas o de odio contra el autor del castigo; lo que es, más bien, es hablarle a la razón, preguntándole qué efecto le haría el que se procediese con él como él procede con su prójimo. Si el caso lo requiera, se podrá echar mano de la amenaza para atemorizarlo, pero ha de apelarse a este medio cuando ya todos los demás

(1) Cuando el culpable confiese espontáneamente su falta, no lo castigéis, o a lo menos que el castigo sea muy leve: porque de otro modo procurará en lo sucesivo salir del paso apelando a la mentira.

se hayan agotado; luego diremos el por qué. El defecto de que hablamos es muy difícil de corregir; es vicio ingénito, y así lo más eficaz ha de recurrir a medios sobrenaturales.

“La falta de respeto....defecto muy corriente en nuestros días. Jamás lo toleréis (1). Exigid el respeto para vosotras mismas y para toda persona constituída en autoridad. No permitáis nunca que delante de vuestros hijos se hable con irreverencia, ni aun siquiera con ligereza, de los sacerdotes o de las personas consagradas a Dios etc., etc.

“Es este un género de escándalo que no se trata apenas de evitar y que destruye poco a poco en el corazón de los niños el espíritu de obediencia y el respeto a la autoridad. ¡Cuánto lo lamentaréis algún día! pero quizás sea ya demasiado tarde”.

SINCERIDAD es lo mismo que decir: Pureza o sencillez, veracidad, lo define muy bien el doctor Chaves, en la “Urbanidad de Señoritas”. “La sinceridad es la verdad en nuestros actos y palabras, sin fingimiento ni engaños. No hay disculpa a la ficción, no hay castigo suficiente para el engaño; y en una niña todo debe ser puro, transparente y terso.

“A la sinceridad es opuesta la murmuración, que es hablar mal en perjuicio de un ausente. Si la murmuración es de cosas falsas que pueden causar daño a la honra, se convierte en calumnia: crimen castigado por las leyes y de consecuencias espantosas, y casi siempre irremediables.

“El chisme es otro de los defectos comunes en los niños y que produce males de todo género; pues se entera al ofendido de las ofensas que se le han hecho y produce el rencor y la venganza.

“El chismoso es siempre descubierta y no tarda en ser desmentido; y como esta propensión llega fácilmente a convertirse en hábito, es necesario que la señorita evite contraerlo y dar pábulo a los chismo-

sos recompensando sus avisos. Nada hay más conveniente para la paz que evitar cuentos: averiguados, producen rencillas; ocultos, dan abrigo a la desconfianza; lo mejor es no dar oído a los chismosos, y con una vez que se les contenga, no volverán a relatarnos lo que no deben.”

Doña María de los Dolores del Pozo en su libro “LA JOVEN CATÓLICA en familia y en sociedad”, desarrolla admirablemente y con pluma de oro el párrafo 3º *La Reina de las Virtudes*. “Dad, pues, socorred; mas hacedlo con discernimiento. Que cada una de vosotras tenga su círculo de pobres, sus conocidos, y así la limosna servirá para aliviar verdaderas desgracias, y será santa y noble.

“Pero ya os he dicho que la limosna no es toda caridad. Esta tiene sentido más alto, más elevado, y consiste, según el Evangelio, en amar al prójimo como a nosotros mismos; se podría formular en la vida práctica con las siguientes palabras: “Considerar, mirar y juzgar a los demás con benevolencia”.

“¿Creéis tener caridad, aunque hayáis dado todo un potosí de limosnas, cuando os reunís y no tenéis más tema de conversación que la crítica y las murmuraciones respecto de los demás? ¿cuándo formáis ligeramente juicios temerarios y dejáis escapar reticencias que, creciendo como bola de nieve, pueden comprometer la reputación de una amiga o de un conocido, o ponerlos en ridículo, haciéndoles inmenso daño?

“Por Dios, renunciad a esa práctica tan atroz en nuestra sociedad, en la cual la ignorancia de la mujer, privándola de temas de conversación, la conduce a no tener otro que la crítica y la murmuración. Recordad siempre el precepto: “No hagas a otro lo que no quieras que te hagan a tí”; y si vuestra boca se abre para la maledicencia, cerradla en el acto y ha-

ced cada vez propósito de correjros de ese defecto tan anticristiano.

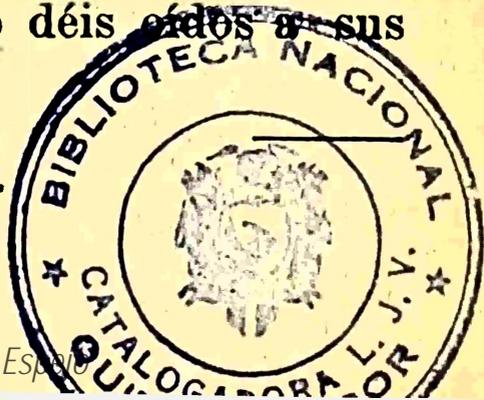
“Decíos siempre que una palabra puede destruir la dicha, la reputación, el bienestar de una persona. Rodando de casa en casa y de tertulia en tertulia puede convertirse en una arma mortífera. Tened siempre presente lo que se refiere de una mujer que murió víctima de la maledicencia. Arrepentido el autor de la frase fatal, oraba en la iglesia, cuando se le apareció el alma de la difunta. Pidióle él perdón, que ella le concedió generosamente; pero a fin de hacerle comprender la imposibilidad de reparar el daño que la murmuración, la maledicencia y la calumnia causan, le dijo: “Derrama el agua bendita de aquella pila”. Así lo hizo el maldiciente. Después de lo cual, el ánima añadió: “Ahora, recógela”.

Cuando los pueblos están azotados de las terribles pestes, *murmuración y maledicencia*, marchan precipitadamente al atraso material; y en lo moral, al abismo de la corrupción y degeneración. Con sabiduría y experiencia decía un diario (1) imparcial el siguiente suelto: “APRENDED ESTO.—Aprended a ocultar, ante gentes extrañas, vuestros sufrimientos, con una sonrisa de superioridad.

“Aprended a guardar vuestras propias penas. El mundo está demasiado ocupado para interesarse en enfermedades y tristezas. A nadie le importa que tengáis dolor de cabeza, paludismo o reumatismo.

“Aprended a no murmurar. Evitad el chisme, gangrena social que todo lo mancha. No os igualéis a los ruines que alimentan diariamente su espíritu con la maledicencia. Despreciad, sea hombre o mujer, a quien use de un chisme; y no déis crédito a sus malas palabras.

[1] “El Globo” de Bahía de Caráquez.



d

“Aprended a reír: una buena risa es mejor que la mejor medicina.

“Atended vuestros negocios estrictamente: punto importantísimo.

“Aprended el arte de infundir ánimo con vuestras palabras. A que os crean siempre, *a no decir jamás una mentira.*

“A evitar las discusiones y las observaciones y todas las cosas propias para producir enojo”.

.....

.....

Goza de paz interna, porque cumple sus deberes para con Dios, sus padres, consigo mismo, y sus semejantes con la más viva caridad.

Llévase las atenciones y preferencias de la gente sensata, porque en todos los actos sociales, preséntase no como mujer vulgar, sino como reina encantadora del hogar y de la sociedad; en el vestir, en el andar y en su trato público y privado; sobre todo en las grandes reuniones públicas, es donde resalta como la flor preferida del ramillete social.

Felices los padres que tales tesoros ofrecen a la sociedad, máspreciados que el oro y la esmeralda, en un mundo lleno de vanidad, ilusiones y desengaños. *Feliz el hombre que la tome por esposa.* Dichosa la *sociedad* que en su seno abriga a seres tan privilegiados.

¡Bendita educación! cuán hermosa y admirable eres! pues, transformas a la mujer en ángel de felicidad en la tierra antes de volar al cielo.

ROSA DEL VERGEL.

Quito, 24 de Septiembre de 1914.



FRAGMENTOS

I

CONSEJOS DE UNA MADRE A UNA JOVEN, SOBRE LA EDUCACIÓN (1)

LA SEÑORA DE LORMEL A LA SEÑORA DE PRANGES

La Chataigneraie, 5 de Octubre de 1888.

Mi querida amiga:

Veo con gusto que desees vivamente reanudar nuestra antigua conversación por escrito. Dices ahora más que nunca necesitas de los consejos de tu anciana amiga para llevar a feliz término la difícil tarea de la educación de tus hijos, y añades que tu marido se hace tu aliado al dirigirme esta súplica... ¡Qué amable violencia! ¡Cómo, ante ella, tener el valor de negarse? Ya sabes, mi buena amiga, que mi inteligencia y mi corazón te pertenecen por completo y que nada absolutamente puedo negarte. Siempre te traté como si fueses hija mía, a lo que me daba derecho tu sincero afecto y filial confianza que en mí depositabas. Hice cuanto estaba de mi parte, me parece, para reemplazar a tu excelente madre, muy querida amiga mía, que pronto hará quince años nos abandonó para ir a gozar de un

[1] R. P. Juan Charruau. S. J. *A las madres.*

mundo mejor. Mas, ¿cómo podré yo ocupar dignamente el lugar de aquella santa mujer? Espero que desde el cielo, donde ahora está, habrá de inspirarme lo que debo decir a su querida hija para bien de su alma y de la de sus hijos.

¡Ocho años hace ya que no nos hemos visto, y sin grandes esperanzas de que nos volvamos a ver en este mundo! El deber te retiene en ese país, y en cuanto a mí, soy ya vieja para emprender tan largo y penoso viaje.

Hablemos, pues, de tus hijos. ¡Qué consuelo para mí, si Nuestro Señor se digna servirse de mi pluma para hacer bien a esas almas tan queridas! Al privarme Dios de todos los míos, dándome la dulce seguridad de que gozan de la dicha del Cielo, ¿no es justo que consagre mis tristes ocios en provecho de aquellos a quienes todavía puedo ser de alguna utilidad? El Señor te ha encomendado ruda tarea; tienes razón. ¡No hace más que ocho años que estás casada y tienes ya cinco hijos! Pablo que tendrá pronto siete años, Margarita cinco, Francisco cuatro, Luis tres y Mariita que tiene ya seis meses cumplidos. (Ya ves con qué fidelidad retiene mi memoria cuanto contigo se relaciona). No tengas miedo; ruda es la tarea, es verdad, pero tienes abundantes gracias de estado para conducir este pequeño mundo a Dios. Has abrazado el estado del matrimonio después de madura reflexión y perseverante oración. En tu alma y en tu conciencia, te ha parecido, a la luz de la eternidad, que ese es el estado a que Dios te destinaba. Camina, pues, sin temor, apoyada en el Divino Maestro, que ama a tus hijos infinitamente más que tú misma, pues por ellos derramó toda su sangre. Y, además, ¿no estás en muchas mejores condiciones que tantas otras madres? Tu marido, excelente cristiano, comprende de modo admirable las cosas de Dios; vuestras almas, vuestros corazo-

nes, piensan y sienten al unísono; formáis los dos un solo corazón y una sola alma. Lástima grande que sus ocupaciones te priven de su presencia durante todo el día; pero te da carta blanca, seguro de tí como tú lo estás de él. Por este lado, pues, no tienes el más leve obstáculo.

Hasta aquí, me dices, te has ocupado constantemente en tus hijos; pero sin ideas fijas, sin plan determinado, al día, digámoslo así, y deseas que formule los principios directores de una educación cristiana.

Toma de lo que voy a decirte lo que mejor te parezca; va a hablar mi corazón, lo cual quiere decir que probablemente me extenderé un poco. ¡Pasa tan a prisa el tiempo cuando se habla con aquellos a quienes se ama de veras!

Educar a los hijos!... ¿Has meditado todo el alcance de esta expresión? ¿No significa que debemos elevar sus almas hacia las alturas, hacia todo lo que es grande, noble, generoso, e inspirarles al contrario, horror y aversión a todo lo vil y despreciable? ¿No es esta la idea que debemos formarnos de la educación?

Así, pues, procura que tus hijos se apasionen desde los primeros años por las nobles causas, siempre o casi siempre vencidas, ¡ay! pero por eso mismo más dignas de simpática admiración. Haz que de tu corazón tan puro, tan generoso, tan cristiano, pasen al corazón de tus hijos esos tres grandes amores que deben, hasta la muerte, excitar su entusiasmo, provocar su generosidad y su espíritu de sacrificio: El Pontífice, la Iglesia y la Patria."

.....

“Enseña a los tuyos, querida mía (Pablo ya puede comprenderlo), a no tener en estima más que aquello que interesa al alma, es decir, lo que puede perfeccionarla en esta vida, y hacerla feliz y dichosa

en la otra; a despreciar, al contrario, todo lo que sólo sirve para lisonjear y halagar los sentidos: los adornos, los ricos vestidos, el dinero, las comidas suntuosas, etc. Dad, mis queridos amigos, dad con largueza a los pobres; no escatiméis gastos para dar a vuestros hijos, si son susceptibles de ello, amplia y sólida cultura intelectual; educadlos, por el contrario, con gran sobriedad y sencillez en lo que concierne a la comida, al vestido, y, en una palabra, a todas las exigencias de la vida material. Estad seguros de que al obrar de este modo obráis en conformidad con el espíritu del Evangelio”.

“¿No te parece que el *Sermón de la Montaña* es un maravilloso tratado de educación aplicable a todos los tiempos y a todos los países?

Beati pauperes spiritu... ¡Bienaventurados los pobres de espíritu! ¡Qué lección dá el Salvador a este mundo ebrio de orgullo, que no estima más que las riquezas y los honores, que sólo teme el desprecio y la pobreza! ¡Qué acerba condenación de los juicios humanos! Y, sin embargo, es la eterna Verdad la que lo dice: “Aquellos son felices, que desprecian las riquezas y todo cuanto ellas procuran”. Así, pues, es menester inculcar esta verdad a los niños desde su más tierna edad, pues la infancia es el aprendizaje de la vida.

Pero ¿cómo arreglarme, me dirás, para hacerles comprender estas ideas?

Pues bien, dales una *lección de cosas*, como ahora se dice. Acabas, supongamos, de recibir la noticia de la muerte de un habitante del país, hombre rico, riquísimo. Alabanzas, dignidades, condecoraciones, honrosas distinciones, nada le ha faltado. Se pronunciarán discursos sobre su tumba; se le dispensarán honores militares... Lleva a tus hijos a que presencién esta hermosa ceremonia; por el camino entretente en enumerarles todo lo que debería hacer

feliz a este hombre a los ojos del mundo: magníficas propiedades, hermosos caballos, espléndidos carruajes, etc., etc. . . . Procura evitar el empleo de términos abstractos, si quieres ponerte al alcance de sus infantiles inteligencias.”

“Ya los tienes completamente persuadidos de que este hombre era feliz, pues poseía cuanto se puede ambicionar para serlo. Mas cuando ya todo el mundo haya abandonado el cementerio, aproxímalos a la fosa, todavía abierta, y hazles ver lo que queda de todos estos honores, de todas las riquezas. De esta manera les harás comprender la nada de las cosas de la tierra, la pequeñez de la vida y de todos los bienes que no se relacionan con la eternidad. Pablo cogerá perfectamente la lección, y Margarita podrá ya entrever algo.

Asimismo, les harás comprender; cuando sean un poco mayores, cómo el amor al dinero hace al hombre esclavo de su avaricia, y, cómo, por el contrario, la pobreza de espíritu, esto es. el desprecio de las riquezas, le proporciona la verdadera libertad. El verdadero pobre de espíritu se ríe de las amenazas de confiscación, de suspensión de sueldos, de destitución, de traslado (he escogido estos ejemplos por ser tu marido funcionario público). ¿Cómo, por consiguiente, se podría comprar su conciencia, cuando desprecia aquello por lo cual tantos otros la venden?

Pero continuemos la lectura del Santo Evangelio. *B-ati qui lugent. . . .* ¡Oh! hija mía, ¡qué enseñanza tan opuesta a la del mundo! “Felices, dice el mundo! los que ríen, los que se divierten, los que viven entre los placeres de la concupiscencia”. Y el Divino Maestro ha dicho *¡Bienaventurados los que lloran!* Así, pues, es preciso sacar en conclusión que las tristezas, las lágrimas, el dolor, constituirán en gran parte el patrimonio del cristiano en la vida presente,

y que es menester que lloremos ahora, si queremos un día ser consolados.

Si lo consideras bien, hija mía, verás que todo aquí abajo nace del sufrimiento. Desde mi ventana estoy contemplando, en esta hermosa mañana de otoño, a los labradores que trabajan en la llanura, Penosamente encorvados sobre el surco, agujijonean sin tregua a los animales, que con potente esfuerzo arrastran el arado que abre el seno de la tierra. ¡Cuántos trabajos, cuántas fatigas han de soportar el hombre y los animales para producir el pan que alimenta al mundo! ¿Y de dónde nace la espiga que el próximo verano caerá bajo la hoz del segador, sino de la corrupción y de la muerte? Y esos hijos tan queridos, que hoy constituyen tu orgullo y tu alegría, ¿cuánto no han costado a su madre, aun antes de entrar en la vida? Elevando más alto nuestra consideración por la fé, ¿de dónde proceden las gracias tan profusamente derramadas sobre el mundo? ¿De dónde la eterna bienaventuranza de la Santísima Virgen María y de los Santos, sino de los trabajos y sufrimientos de Jesucristo? ¿Comprendes ahora la economía del misterio del dolor, la necesidad para nosotros, que somos los miembros, de sufrir como Cristo, que es jefe y cabeza, y de no llegar a la felicidad como no sea por la Cruz? Es así que la educación, como te decía antes y no tengo inconveniente en repetírtelo ahora, para que lo notes bien, es el aprendizaje de la vida; por consiguiente, debe ser iniciación a una vida de trabajos y de sufrimientos”.

El hombre es un aprendiz: su maestro es el dolor.

“Y, sin embargo, ¡ay! esta verdad no la comprenden la mayor parte de los educadores, y aun más, parece que la ignoren o que la olviden en ciertos establecimientos de educación.”

“Muchas veces he oído a directores de colegios,

a profesores y profesoras, animados de excelentes intenciones, sentar como principio que es menester que se *distraiga y divierta* a los niños cuanto más sea posible.

“Tengo la firme convicción de que se equivocan. Interesarlos siempre. ¡enhorabuena! esto es muy distinto. No confundamos el trabajo con el fastidio, que para muchos niños es una misma cosa, porque con demasiada frecuencia, por desgracia, no se ha sabido hacerles grato el estudio, cosa bien necesaria, sin embargo, si se quiere que contraigan hábitos de trabajo. Divertir, *algunas veces*, por vía de descanso, para distraerlos, muy bien. El mismo hombre ya formado tiene necesidad de algún esparcimiento. Pero si diviertes siempre, si sólo piensas en procurarles distracciones, impedirás que tus hijos comprendan lo que es la vida, estarán mal preparados para lanzarse a la lucha, habrás falseado su educación.

Adiós, querida amiga. Me parece que tendrás bastante, acaso demasiado, para una vez. Dentro de unos días tomaré de nuevo la pluma, pues el asunto que tratamos dista mucho de haberse agotado.

Recibe el cariño de esta pobre vieja.

LUISA DE LORMEL.



LECCION SEGUNDA

CONSEJOS PARA MIS HIJAS

EDUCACIÓN PRÁCTICA

Sr. Director del "Hogar de Nazareth".

La verdadera educación civiliza las naciones — La sublime misión de la madre — Dones del Cielo y recompensas del mundo — Primicias de la Patria — Consecuencias sublimes — La educación y la ilustración, su diferencia

Hijas mías :

Frecuentemente os he manifestado, con los más vivos colores i matices de las flores del "Vergel" que la educación verdadera de la mujer es la que civiliza los pueblos, las ciudades, las repúblicas, los reinos i los imperios.

La misión sublime que la madre ha recibido del cielo para la perfección de la humanidad i régimen justiciero del mundo, es la educación cristiana de sus hijos i especialmente la de sus hijas. Porque, en verdad, si hay naciones grandes y poderosas en el mundo débenlo al esfuerzo de las madres heroicas que mediante su conciencia recta i firmeza de carácter han sabido interpretar los designios de la Providencia i de la Patria ofrendando a esta i a Dios hombres y mujeres que han sido timbre de grandeza, de gloria cristiana i honor nacional.

El doctor Chaves, en su Urbanidad de Señoritas, al referirse al cuidado que deben tener los padres de sus hijos, dice: “Los padres son la providencia del niño sobre la tierra” y les corresponde, por consiguiente, encaminarles al bienestar temporal y a la felicidad eterna.

El mismo autor, al interpretar los designios de la Providencia y de la Patria explica así: “Como no nos hemos dado la existencia, somos del Hacedor Supremo; por lo cual le debemos amor y gratitud. Y como somos compuestos de alma y cuerpo, tenemos que tributarle culto interno y externo: el primero en el espíritu; el segundo en los actos privados y públicos, porque la religión es del individuo y de la sociedad”.

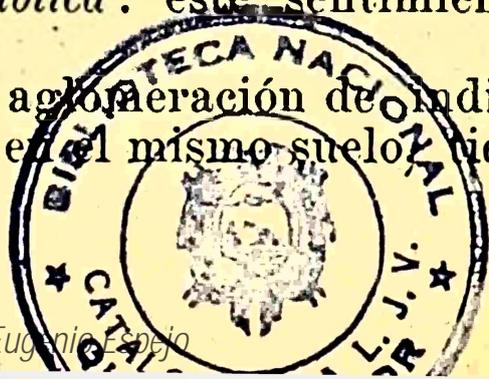
Y al decir de la Patria, nos enseña el patriotismo de la forma siguiente: “Patriotismo es el amor a la Patria, que forma la gran familia del hombre; por lo cual, la mujer, lejos de estar fuera de este deber, le cumple doblemente.”

No es lo mismo la política que el patriotismo; y si a la mujer no le atañe aquella, por naturaleza y el estado de nuestras costumbres, el segundo sí, como a la educadora de la familia.”

“La mujer, si es madre de familia, debe enseñar a sus hijos: el cumplimiento estricto del deber, a no sacrificar jamás los derechos propios, a respetar la Ley, a no acatar la fuerza bruta; a aborrecer a los tiranos, la embriaguez y la pereza”.

El Excmo. y Rvdmo. Cardenal Mercier, Arzobispo de Malinas, en su Carta Pastoral sobre el Patriotismo y la fortaleza en la prueba, dice: “La voluntad de consagrarse al interés general, a lo que Roma llamaba “la cosa pública” *Res pública*: este sentimiento es el patriotismo”.

“La Patria no es sólo una aglomeración de individuos o familias que habitan en el mismo suelo, que



nen entre sí relaciones más o menos estrechas de vecindad o negocios, trayendo a la memoria los mismos recuerdos felices o desgraciados: no, es una asociación de almas al servicio de una organización social, que es preciso, a costa de la propia sangre, resguardar y defender, bajo la dirección de aquel o aquellos que presiden a sus destinos.”

“Porque tienen una sola alma, los compatriotas viven en lo pasado por las tradiciones de una misma vida; y en el porvenir, por la comunidad de aspiraciones y esperanzas que tienden a la prolongación de su existencia”.

“El patriotismo, principio interno de unidad y de orden, lazo orgánico de los miembros de una misma patria, era considerado por lo más granado de los pensadores de la Roma y la Grecia antiguas, como la más excelente de las virtudes naturales. Aristóteles, príncipe de los filósofos paganos, estimaba que el desinterés puesto al servicio de la ciudad, esto es, del Estado, es el ideal terrestre por excelencia”.

“La Religión de Jesucristo hace del patriotismo una ley; no hay perfecto cristiano que no sea perfecto patriota”.

“La misma religión eleva el ideal de la razón pagana y lo precisa; y demuestra que no se realiza sino en lo Absoluto”.

“¿ De dónde, en efecto, proviene este ímpetu universal, irresistible, que arrastra todas las voluntades de la nación, en un solo esfuerzo de cohesión y de resistencia a las fuerzas enemigas, que amenazan su unidad y su independencia?”

“¿Cómo explicar que en una hora dada todos los intereses cedan delante del interés general, que todas las vidas estén aptas a la inmolación? No es cierto que el Estado valga, esencialmente, más que el individuo y la familia, ya que el bien de las familias y

de los individuos es la razón de ser de su organización”.

“Tampoco es cierto que la patria sea [un Dios Moloch, en cuyo altar todas las vidas, puedan legítimamente ser sacrificadas”.

“La brutalidad de las costumbres paganas y la autoridad despótica de los Césares habían llevado a semejante aberración, (y el militarismo moderno tendía a hacerla revivir), a saber, que el Estado es omnipotente y que su poder discrecional crea el derecho”.

“No, replica la teología cristiana, el derecho es la paz, esto es, el orden interior de la nación, edificado sobre la justicia. Pero la justicia tampoco es absoluta, sino en cuanto es la expresión de las relaciones de los hombres con Dios y consigo mismo”.

“Por lo tanto, la guerra por la guerra, es un crimen. La guerra no es legítima sino a título de medio para asegurar la paz”.

“No debe la paz, dice San. Agustín, servir de preparación a la guerra; no se debe hacer la guerra sino para alcanzar la paz”.

“A la luz de esta enseñanza, que hace suya Santo Tomás de Aquino, el patriotismo reviste un carácter religioso”.

“Los intereses de las familias, clases, partidos, la vida corporal del individuo, son inferiores al ideal patriótico, en su valor, porque este ideal es el Derecho, que es absoluto. O también: este ideal es el reconocimiento público del Derecho, aplicado a la nación, el Honor nacional. Ahora bien, nada hay absoluto en realidad fuera de Dios”.

“Solo Dios domina, por su Santidad, y la soberanía de su imperio, todos los intereses y todas las voluntades”.

“Proclamar la necesidad absoluta de subordinarlo todo al Derecho, a la Justicia, al Orden, a la

Verdad, es pues implícitamente proclamar la Divinidad”.

.....
Matronas respetables y caballeros honorables, ciertamente, son primicias del hogar cristiano que con sus acrisoladas virtudes esparcen por doquier beneficios de abnegación i monumentales recuerdos.

¡Frutos sublimes de la verdadera maternidad!

Ofrenda a la Patria, hijos de verdaderas convicciones i a toda prueba, aptos, instruídos i de corazón diamantino; magistrados ilustres, nobles soldados, defensores de la nación, sin otro ideal que el engrandecimiento patrio.

El doctor Chaves, en su Urbanidad de Señoritas, para ilustrar la inteligencia de la niñez al desarrollo, tomando el mismo tema del patriotismo dice: “Hay quienes suponen que la mujer no debe formar parte de nada, fuera de los deberes del hogar: absurdo, porque ella forma a los hombres y ama a sus hijos; y si no por si, tiene que amar a la Patria siquiera por ellos.

Nunca se negará para los actos patrióticos a que sea llamada y especialmente, a aquellos que se relacionan con la caridad; y si llega el caso, dé ejemplo de abnegación y no omita sacrificios racionales en obsequio de la Patria”.

El ilustre doctor Carlos R. Tobar en sus *Breves consideraciones acerca de la Educación*, al referirse al patriotismo dice: “Infúndase un no contrahecho amor a la Patria, basándolo en el amor al orden, a saber, a la paz, que es adelanto, progreso y civilización. Seamos, por fin, revolucionarios contra las revoluciones.”

“La educación que infunde patriotismo, honradez, estima propia, decoro, alejaría y quizá eliminaría las revoluciones, cercenando a los caudillejos el apoyo de las gentes mostrencas, así prontas a servir

al gobierno legítimo, como al de la revuelta, así al que derrocó como al derrocado; gentes, por otra parte, acaso de aptitudes,—pues no hablamos del infeliz pueblo, muchas veces más decoroso que esos burgueses o aristócratas destituidos de toda moralidad pública. Gentes que creen disculpar la avidez de renta del erario con la argucia de que *“sirven a la Nación y no a los gobernantes”*.

“El revoltoso que estuviese cierto de encontrarse aislado en el poder que usurpó ensangrentando la patria; sin más sostén que de la canalla turbulenta y soez; sin ciudadanos tal cual inteligentes e instruidos a quienes confiar los puestos delicados; ese sí no fuese reconocido como gobernante por las demás Naciones; ese, que hoy encuentra ruindad en los parásitos consuetudinarios del tesoro nacional o en el aristócrata cínico o imbécil que le presta el apoyo de un apellido degenerado; ese oscuro personaje a quien engrían los gobernantes extranjeros denominándole *“grande y buen amigo”*, ese digo, sin la consiguiente carencia de dignidad del ejército, no podría sostenerse en el poder solo por obra y gracia de fuerzas brutas, que en sí mismas llevan los gérmenes de putrefacción”.

“Educación, pues, a fin de que la osada inepticia no se lance a aventuras mortales para los pueblos; educación a fin de que la manada se torne en sociedad; educación para que el soldado no sea el instrumento inconsciente de los codiciosos o ambiciosos; educación para que las personas de algunas aptitudes pongan éstas al servicio de la honorabilidad y de la decencia, y no del servilismo y de la bajeza; educación individual, educación social, educación, educación política, deben ser predicadas incesantemente por los que amamos el suelo en que nacimos, deliramos por la paz y deseamos con toda nuestra alma la civilización y el progreso”.

Sabios i obreros de las artes, los oficios i la agricultura en todas sus manifestaciones difundidoras de la luz del verdadero progreso en los pueblos para su paz i bienestar.

Las riquezas vierten a raudales de las consecuencias del conocimiento práctico del mundo i del saber para la grandeza universal.

¡Verdadero patriotismo sin degeneración!

No hay términos de encarecimiento para aplaudir a la mujer que cumple la misión educativa de sus hijos, revestida de grandeza, majestad y sublimidad.

Pensadlo bien, hijas mías, i alzad el vuelo hacia este ideal divino para bien de la humanidad.

¿Qué importa que la mujer sea inteligente e ilustrada con gigantescos conocimientos, cuando su corazón no descansa en la piedra granítica i fundamental de la verdadera educación?

¡Ah! cuan distinta es la educación de la ilustración!

Don Severo Catalina, en su libro "La Mujer" refiriéndose a la educación e ilustración dice así: "La mayor parte de las gentes confunde la educación con la instrucción".

"Es un error gravísimo".

"Hay hombres instruídos que están muy mal educados: hay, por el contrario, muchos ignorantes que cautivan por su buena educación".

Apelamos a la experiencia diaria.

"Entre un sabio *sin formas sociales*, y un ignorante humilde y cortés es mil veces preferible el ignorante".

"La educación es más importante que la instrucción".

"La primera se dirige principalmente al corazón; la segunda a la inteligencia".

“Sí, educar es preparar convenientemente para la vida ulterior. preparar a la niña, para ser mujer y no para ser hombre; cultívense al mismo tiempo su cabeza y su corazón, su inteligencia y sus afectos”.

“La sociedad actual vive de lo *presente*, y parece como que educa para lo presente; el día que eduque para lo porvenir, quedará resuelto el gran problema de la educación, formulado antes de ahora en esta profunda frase: infundir y fortificar en la mujer una virtud ilustrada más poderosa que los infortunios que la esperan y más dulce y arrebatadora que las seducciones que la amenazan”.

“La ignorancia es la orfandad del alma, y la educación una verdadera transfiguración. ¡Que no olviden los padres esta máxima; que no la olviden tampoco los gobiernos, a quienes toca proteger asiduamente los verdaderos y legítimos progresos de la civilización!”

“Padres y gobiernos procuren sembrar antes que todo el germen de la Virtud; del corazón a la inteligencia es más fácil el camino que de la virtud al corazón”.

.....

La educación conduce siempre a la felicidad, mas la ilustración muchas veces al abismo de la pedantería i del individuo, i al caos babilónico o confusión de las sociedades.

Dígalo, si no, la experiencia.

ROSA DEL VERGEL.

Quito, 1º de Enero de 1914.

FRAGMENTOS

II

CONSEJOS DE UNA MADRE A UNA JOVEN, SOBRE LA EDUCACIÓN (1)

LA SEÑORA DE LORMEL A LA SEÑORA DE PRANGES

La Chataigneraie, 12 de Octubre de 1888.

Puesto que así lo quieres, querida Margarita, reanudo nuestra conversación interrumpida hace ocho días. “Estoy bien persuadida, me decías en tu última carta, de la necesidad de hacer comprender a los niños la *seriedad de la vida*; pero ¿cómo arreglármelas? ¿Debo empezar ya ahora, o conviene esperar a que sean mayores?” No, hija mía, ahora es el momento de empezar, mientras sus tiernos corazones se abren espontáneamente a la verdad. No esperes a la hora de la juventud, no sea que el grito de las pasiones resuene con más fuerza en sus oídos que la voz del Espíritu Santo. Tus dos hijos mayores están ya en condiciones de sacar partido de la lección: Pablo tiene siete años, y Margarita, aunque no tiene más que cinco, está mucho más desarrollada de lo que suelen estarlo los niños de su edad.

Debes, pues, decirles que estamos en el mundo para lograr nuestra salvación, para salvar nuestra

)1) R. P. Juan Charruau. S. J. *A las Madres.*

alma, es decir, para evitar el infierno y ganar el cielo. Explícales, por supuesto, las palabras *cielo*, *infierno*, y todas las demás expresiones que emplees. El cielo y el infierno durarán siempre, mas nuestra vida es corta, muy corta; la brevedad de la vida, comparada con la eternidad del cielo y del infierno, es como una gota de agua comparada con la inmensidad del Océano. Sírvete de comparaciones por el estilo de ésta, que hieran su imaginación y hagan que la verdad penetre en su inteligencia. Compara, por ejemplo, una gotita de rocío con toda el agua de la jarra que tienen a la vista, luégo con toda el agua del mar que han visto durante las vacaciones de verano, y te aseguro que entenderán perfectamente. Continúa en seguida tu raciocinio, sirviéndote siempre de comparaciones familiares sacadas de objetos que caigan bajo el dominio de los sentidos. “Ya veis, les dirás, como la dicha que se goza aquí en la tierra no es la verdadera dicha, puesto que se acaba muy pronto. Vosotros os habéis divertido mucho este verano en la playa de la Baule, ¿verdad? Pues, bien, ahora ya se pasó este placer, ya nada os queda de él; en cambio, en el cielo la felicidad dura siempre.—El día pasado has sufrido mucho, cuando el médico te sajó el abceso que tenías en la mejilla, ¿verdad, Pablo? ¿Te duele ahora? No, ¿verdad, hijo mío?—Los dolores de este mundo, no son, pues, gran cosa, pues no duran siempre; en el infierno, al contrario, la infelicidad es interminable, allí se es siempre desgraciado. Por consiguiente, hijos míos, debemos evitar a todo trance la desgracia que no se acaba jamás. Debemos ir al cielo, *cueste lo que cueste*, y bien locos son los que desobedecen gravemente, en este mundo, los mandamientos del Señor, pues pagarán con eternos castigos un breve momento de placer”. Después de estas explicaciones la idea del deber penetrará con facilidad en sus juveniles cora-

zones. Enséñales bien la divisa de nuestros antepasados: *¡Haz lo que debes; suceda lo que sucediere!* Procura hacerles comprender la hermosura y sabiduría que encierra esta máxima que antepone a todo el cumplimiento del deber.

Insistirás a menudo sobre esta lección, que no por ser comprendida se aplica siempre en la práctica. La naturaleza caída se rebela contra esta moral que contraría sus instintos; porque, al fin y al cabo, para cumplir con el deber, para seguir la voz de la conciencia, es menester violentarse, y ni al hombre ni al niño les gusta violentarse. Acostúmbrales, pues, a vencerse a sí mismos, haciéndoles practicar las virtudes de la obediencia, de la mortificación y de la caridad.

Querida amiga: La obediencia es virtud eminentemente educativa, porque temple con solidez la voluntad. No se trata, es claro, de la obediencia del esclavo o del bruto. Háblase de la obediencia razonable, de la obediencia cristiana que ve en el superior al legítimo representante de Dios, y sacrifica la voluntad del hombre a la voluntad divina.

El niño que ha contraído el hábito de obedecer con espíritu de fé, es un niño habituado a vencerse. Si sabe vencerse, triunfará de sus pasiones; por consiguiente cumplirá sus deberes en toda su amplitud. *Vir obediens loquetur victoriam*, dice el Espíritu Santo: "El obediente cantará victoria".

Si el hombre, al contrario, sucumbe víctima de sus pasiones, es porque no se acostumbra a hacerse esa santa violencia, que consiste en inmolar la propia voluntad en aras de la voluntad divina. Es, pues, la obediencia uno de los más excelentes factores de la educación.

Que los programas de enseñanza cambien con los años... sin que quizá se gane gran cosa en estos cambios; pero, en fin, concíbense estas modificacio-

nes, puesto que las ciencias humanas avanzan sin cesar. Pero la educación propiamente dicha, la formación, la elevación de la inteligencia y del corazón, debe descansar siempre sobre los mismos principios, ya que la naturaleza humana no cambia, y no creo yo que nuestros mayores anduviesen tan equivocados al formar con tanto esmero al niño en la obediencia. La caída del ángel y la caída del primer hombre, fruto son de la desobediencia, hija del orgullo; y si el Hijo de Dios vino al mundo, fué para enseñarnos a ser obedientes, haciéndose Él mismo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Desde luego convengo en que debemos comunicar a nuestros hijos espíritu de iniciativa; el educador discreto y prudente puede sin dificultad obtener este resultado, preservando al mismo tiempo el alma de sus educandos de ese pernicioso hábito de independendencia que engendra el orgullo y que conduce a la rebelión.

Estoy persuadida de que los dos me comprendéis perfectamente, y doy gracias a Dios en nombre de vuestros hijos. Pluguiese a la divina bondad que todos los educadores estuviesen tan convencidos como vosotros lo estáis, de que la obediencia cristiana, la obediencia fundada en la fe, es de indiscutible utilidad, y que jamás puede dañar a la formación de la juventud.

Todavía dos palabras, antes de terminar esta larga misiva.

Los niños son de ordinario muy egoístas. Es preciso echar mano de la virtud opuesta, esto es, de la caridad, para combatir esta mala inclinación. Llévalos contigo a casa de los pobres; que se den cuenta de lo que sufren los infelices, y pronto sentirán deseos de aliviarlos. Hasta es probable que quieran privarse de alguna cosa para socorrerlos. Favorece estos buenos deseos proporcionándoles ocasión de hacer algunos sacrificios. Sugiereles, por ejemplo,

la resolución de privarse, alguna que otra vez, en obsequio a los pobres, de cierto postre que les gusta mucho. Esto les será doblemente provechoso, pues mortificarán la gula y practicarán la caridad.

Hacer economías para comprar golosinas... es detestable; para comprar un objeto útil, está bien; para socorrer a los pobres, es magnífico.

Esto me trae a la memoria un rasgo encantador de la infancia del Conde de Chambord, a quien llamaban entonces Duque de Burdeos. Debía tener, a la sazón, seis o siete años. El joven príncipe, de carácter muy vivo, no podía estarse quieto en parte alguna, y con dificultad podía reducirse a que diese lección de escritura. Si se lograba que se sentase, no prestaba ninguna atención a lo que hacía, mirando a todas partes menos al cuaderno, y escribiendo torcido, con gran desesperación de su anciano preceptor. En cierta ocasión notó el niño que el pobre viejo estaba muy triste y que le faltaba muy poco para llorar. Le pregunta el motivo de su disgusto, y como el maestro tratase de disimularlo, insistió tanto y con tal destreza, que al fin obtuvo la confesión del pobre hombre. Durante su última enfermedad había contraído crecidas deudas, y sus acreedores lo amenazaban con meterlo en la cárcel si no les pagaba dentro del plazo de ocho días; ¡necesitaba mil doscientos francos! Enrique prorrumpe en amargo llanto al escuchar esta confidencia de labios del venerable anciano. Luego súbito se levanta muy satisfecho, y le dice: “¡No tengas miedo, ten confianza en mí, ya verás!...” Y dejando al maestro estupefacto, se va corriendo a las habitaciones del Rey. “Abuelo, exclama, ¿me prometes un luis (1) por cada página de escritura bien hecha?”—“Ya lo creo”, dijo

[1] *Moneda francesa.*

Carlos X, tan encantado como sorprendido ante aquel acceso de buena voluntad.

Enrique no escucha una palabra más; le falta tiempo para instalarse en su pupitre. Durante ocho días trabaja con verdadero entusiasmo y cada tarde lleva orgulloso su labor al Rey para recibir el prometido salario. Apenas salía del aposento, se ponía a contar las monedas de oro que iban llenando su bolsa.—“¡Vaya!, ¡vaya!, señor, le decía su ayo, un Borbón avaro. . . . ¡Nunca se ha visto cosa semejante!” Enrique, sin turbarse lo más mínimo, continuaba su tarea. Por fin, al terminarse la semana había ganado los mil doscientos francos. Corre presuroso a su maestro: “¡Tranquilízate, le dice, ya no tendrás que ir a la cárcel!” Y vacía triunfalmente el contenido de su bolsa en manos del anciano, que lloraba de gratitud y de alegría.

Termino con este hermoso rasgo. Pregúntale a Pablo qué le parece de él, y si habría hecho lo mismo que Su Señoría, el Duque de Burdeos.

Adiós, queridos. Nuestra invariable amiga

LUISA DE LORMEL.



LECCION TERCERA

CONSEJOS PARA MIS HIJAS

EDUCACIÓN PRÁCTICA

Sr. Director del "Hogar de Nazareth"

La mujer educada conserva su alma tranquila y serena.—La mujer educada es la reina del hogar y de la sociedad—La mujer vulgar vive en continua campaña con todo el mundo—La verdadera matrona

Hijas mías :

En la conferencia del 24 de Septiembre de 1914, os decía con todo el fervor de mi alma para gravar en vuestros corazones que, la educación sana en la mujer, su premio i recompensa la recibe anticipadamente en esta tierra. Ella, (la mujer educada) conserva su alma tranquila i serena; lo que valdría a decir que, honra en todo a Dios, i busca su divina grandeza.

Sin disputa alguna concluiremos que naturalmente es celebrada en todos los círculos sociales, i aun de aquellos hombres *indiferentes i no buenos*. "Miradla, dicen: ¡qué trabajadora!

El doctor Chaves, en su "Urbanidad de Señoritas", al referirse al trabajo dice: "Una de las causas de la esclavitud de la mujer es la idea en que la erian de que no puede llenar sus necesidades por sí; naciendo de esto, muchas veces, matrimonios sin in-

clinación personal y hechos sólo para conseguir quien cargue con qué llenar las necesidades de la vida: tiempo es de que se comience a imitar a los yankees, entre quienes la mujer trabaja tanto como el hombre; pues no es incapaz para nada y, en muchos respectos le es superior”.

“La pereza es el más degradante de los vicios, porque no sólo es la inacción sino el enervamiento de toda facultad y energía; es enemiga de la riqueza, de la felicidad y de la virtud; carcome los bienes, acarrea las necesidades e idiotiza a los seres más inteligentes”.

“La niña debe trabajar en todas las horas no destinadas para el descanso; procurando, eso sí, variar de objeto, para que la uniformidad no traiga la monotonía”.

“No hay peor cosa que la ociosidad: es preciso habituarse a la ocupación, sin menospreciar los quehaceres de la casa; pues solo quien sabe hacer sabe mandar, y no siempre ha de ser hija de familia”.

“El trabajo es placer; piense que el dón más precioso es el tiempo y, a la vez, el más fugaz de la naturaleza”.

“Trabajar es orar, y con justicia; por que la ocupación ahuyenta los pesares y mantiene el espíritu en condiciones de hablar con Dios, libre del imperio de las pasiones: cuando la frente se empapa, los ojos están enjutos”.

.....
¡Qué hacendosa i reina de su hogar!

.....
El doctor Chaves “Reglas especiales—en el hogar”.

“Apenas se levante la niña, después de las oraciones que tenga por costumbre rezar a esa hora, se lavará la cara y el cuello; peinándose sencillamente para estar lista a ir a tomar el desayuno”.

“Saludará a sus padres en sus habitaciones, y a los hermanos y demás personas de casa donde les encuentre”.

“La niña tiene deber de ayudar a la madre en las faenas de la casa, así en su arreglo como en el cuidado a los padres y hermanos”.

“Debe evitarse todo ruido que pueda perturbar a los vecinos; especialmente las disputas y disgustos, pues sin tolerancia es imposible la paz en el hogar”

“Es innato el gusto de la mujer por las flores y las aves; el cultivo de las primeras contribuye a la salud, da hermoso aspecto a todo y hace concebir idea ventajosa de la persona: una casa sin niños parece solitaria; sin flores, carece de la principal belleza”.

“A los criados es preciso tratar con afabilidad, pero nunca familiarmente; la niña debe recatarse de ellos como de las demás personas extrañas, no oírles chismes y no confiarles secretos de ninguna naturaleza. No hay cosa peor que recordarles sus defectos físicos, por lo mismo que no estamos libres de adquirirlos por cualquier accidente”.

“La señorita que no sabe cocinar, planchar y coser, etc.; pues desdice de su sexo y debe considerar que, en el concepto de las personas cultas de verdad, los quehaceres más bajos son los que más realzan la valía de la mujer”.

.....

¡Qué jovial en el trato social, i no brota jamás de sus encantadores labios término alguno que desdiga el testimonio formado de un corazón nobilísimo. fruto de la buena educación i símbolo de una piedad sincera i angelical.

.....

El Ilmo. y Rvdmo. señor Santiago Costamagna
Obispo Salesiano de Méndez y Gualaquiza, en su

obra "Caridad fraterna"—Capítulo II.—Necesidad de la caridad fraterna entre los religiosos, dice: "Nos limitaremos a hablar de la caridad que pudiera llamarse *doméstica*. En una comunidad, sobre todo cuando es numerosa, se encuentra quien tenga carácter suave, sufrido y pacífico; se hallan religiosos que son verdaderos ángeles de caridad tanto en casa como fuera de ella; que evitan las pendencias, las quisquillas, la mordacidad; que en nada hallan motivo de eensura; que jamás siembran discordias; que no saben burlarse de los demás ni remedar sus defectos; que aborrecen la altanería y sufren al verse alabados y encumbrados; que son corteses, afables, cultos y atentos para con todos; que saben reconocer el mérito de sus hermanos, y se gozan en darlo a conocer y en enaltecerlos; siempre iguales a sí mismos, apacibles, y de tales condiciones que contribuyan a convertir la casa religiosa en un verdadero Paraíso; pero también pudiera acontecer lo contrario; y en ese caso, ¡cuán triste será la suerte de esos desgraciados y la de los que están obligados a vivir en su compañía! No se olviden aquellas terribles palabras de S. Jerónimo: *Sine charitate cœnobita sunt tartaro, habitatores dæmones*".

La señora Vergel, al decir a sus amadas hijas, estas hermosas frases: la señorita bien educada, es jovial en el trato social y familiar; no brota jamás de sus encantadores labios término alguno que ofenda a los demás, nos trae al recuerdo las hermosas lecciones de moral que nos enseña el señor doctor Cuervo, cuando dice: "Sed cultas, modestas y discretas, esmerándoos mayormente en hacer brillar el talento de los demás que el vuestro; que vuestras frases sean puras y castizas, y empleadas con oportunidad; los objetos se han de tocar ligeramente sin profundizar demasiado, porque el *hablar mucho* sobre un mismo asunto fatiga la atención; debe huirse

tanto de la murmuración que es propia de necios o envidiosos, como de la adulación e insípidos cumplimientos que sientan mal en la boca de una señora o señorita”.

“Los bufones o graciosos habituales, son por lo común gente baja, ruin y villana, no pueden honrar una sociedad. Digo lo mismo de los embusteros y chismosos que son la polilla de las familias y el oprobio de la sociedad”.

“Los preguntones son insoportables en una reunión, lo mismo que las personas que de todo se asombran, se admiran, se entusiasman y todo lo quieren saber”.

“En grandes concurrencias no hay qué decir ni mucho bueno ni mucho malo de nadie”.

“Para conversar vale más tener un buen surtido de hechos, que de principios”.

“Si fuere atacada en su honor una persona de nuestro aprecio, la defenderemos con toda moderación y trataremos de que se hable de otra cosa, para evitar altercados desagradables”.

.....
¡Mujer feliz, quién disputará tus méritos, si no la que te imite?

Sí, hijas mías, la buena i sana educación es el fruto del esfuerzo diario i del estudio razonable i práctico de la Religión que la mujer se ha impuesto desde que comprendió con escrupulosidad su misión redentora en la tierra.

.....
El ilustrado periódico “El Social” de Riobamba, al exponer sabiamente sus ideas sobre la educación dice: “El grado de cultura de un pueblo se desprende del grado de educación del mismo. Una sociedad bien educada ofrece a sus semejantes en el presente

y en el porvenir búcaros de fragantes flores, cuyos frutos bien sazonados agradan al paladar más ingrato”.

Esta es, pues, la razón de su firmeza; i el porqué a veces, tan intransigente para sus hijos; pero esa intransigencia generalmente basada en Dios, en la moral i en los dictámenes de la recta conciencia; jamás, en el capricho de la pasión, (ira) o en la rutina, espejismo de la vulgar tendencia.

La señora Rosa del Vergel, al expresar en sus consejos sanos, la proposición, jamás en el capricho de la pasión (ira), o en la rutina, espejismo de la vulgar tendencia, trae a colación lo que dice el doctor Chaves, en su “Urbanidad de Señoritas”. la *mansedumbre* y dice: “Mansedumbre es la condición suave de una persona. Dijo Jesús en el sermón de la montaña: “Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra”; y así es en efecto, porque nada puede irritarles, sufren llenos de paciencia, son ajenos a las disputas y en su apacibilidad se apagan los rayos más espantosos.

Cualidad es esta indispensable para la mujer; pues debiendo vivir siempre sujeta a otro, necesita de mansedumbre para ser feliz.

Opuesta a esta virtud es la cólera, que es arrebatado desordenado que, ofuscando la razón, nos hace proceder sin justicia. Es efecto, algunas veces, del temperamento de la persona; pero todo corrige la educación y es preciso perseverar en domarnos, porque apenas hay cosa más contraria a la felicidad doméstica, ya que es contagiosa y un colérico hace ciento. Es pasión que maltrata la salud, desfigura el rostro y puede hasta quitar la vida en el instante.

La ira es la cólera en grado superlativo; pues no sólo es arrebatado, sino que pone al hombre fuera de razón, engendra la venganza y no halla dique que

pueda contenerla: seres que a tal exceso se entregan, se ponen al nivel de las fieras; en ese instante dejan de ser racionales”.

.....

De aquí, hijas mías; porque mi diligencia continúa. (día y noche) sin ningún descuido, sino, por veros perfectas y felices aun en lo más pequeño; por ejemplo: en el andar, vestir con sencillez, recato y modestia. Mi diligencia y cuidado es aun por veros mayormente juiciosas en vuestros pensamientos; reposadas y con seriedad en el trato con los demás, pero jamás *ordinarias*, lo que en buen castellano se interpretaría: Hijas de una madre negligente y criminal; frutos inútiles y pútridos para la sociedad.

.....

“El Social” discurriendo el mismo tema dice:

“La educación no es hija exclusiva del dinero, sí del sacrificio: el oro en muchos casos es perjudicial para alcanzarla. El dinero mal empleado es el vaso en que un mal educado desayuna hiel, almuerza corrupción y cena maldiciones y blasfemias. Del *degenerado*, ser educado de este modo, qué bien puede esperar la humanidad?

Desgraciada la sociedad que guarda en su seno esa pésima semilla: debe exterminársela como a la zizana del buen grano”.

.....

La mujer vulgar, dice la señora del “Vergel”: vive en continua campaña de pependencias con todo el mundo, porque esos son los frutos pútridos de su negligencia y *extravíos* del camino del verdadero bien.

Don Severo Catalina, al hablar de los *extravíos*, dice: “Los *extravíos* de la mujer forman siempre segunda parte, cuya primera, no hay que preguntar, es seducción.

“Jamás nos cansaremos de repetir que las leyes admitidas en la actual sociedad acerca del honor, luchan con los fueros de la civilización, y son un testimonio patente de egoísmo, de cobardía y de injusticia”.

“Para conservar la castidad, el hombre combate con sus pensamientos; la mujer combate con sus pensamientos y con las continuas asechanzas de los hombres. El primero pertenece al sexo fuerte; la segunda al sexo débil”.

“¿Cuál de las dos castidades tendrá mérito mayor?”

“Si un hombre de edad proveya, conocedor del mundo, gran maestro en la insidiosa profesión de galantear (1), seduce a una niña candorosa e inocente, esta queda deshonrada, y el *héroe* añade una hoja a su corona de triunfos”.

“¡Tal es la sociedad; tal es ese mito que llaman opinión pública!”

“El seductor respeta hoy lo que se propone deprimir mañana; finge que idolatra lo que anhela deshonrar; hoy se humilla como esclavo, para alzarse mañana como tirano.

Y la mujer no lo advierte.

Porque no se la enseña a advertirlo.

Porque no se le educa”.

.....

No; ¡Dios mío! Estos cargos y baldones! oh pavor y vergüenza! ¡Líbrame Señor!

En la última conferencia en que os impartía la instructiva lectura de la “Antorcha” de Guayaquil, os ofrecí continuar su lectura. Héme aquí, para remarcar el clavo y aseverar más, con autoridades renombradas, mis palabras o consejos, con que una madre

[1] *Seductores o tenorios de oficio.* N. de la R.

de conciencia recta se esfuerza en llenar la misión santa y salvadora del hogar.

“La mujer, es aquel ser angelical y abnegado que arrulló nuestro sueño en la infancia; la mujer es aquella joven modesta y pura que va por la calle con la paz en el alma, la sonrisa en los labios y la inocencia en la frente; la mujer es aquella veneranda matrona que ora ferviente al pie de los altares y se acerca a la santa mesa con el rostro bañado por los resplandores del cielo; la mujer es aquella reina del hogar que emula a la mujer fuerte que nos pinta el Espíritu Santo; es “aquella paloma de blancas alas que vela al pie del lecho del enfermo, y que si es preciso, vuela al campo de batalla a restañar la sangre y enjugar el rostro y sudores del soldado moribundo; es aquella virgen que ora en el fondo del solitario claustro, sin olvidar a los mismos que la odian, que desean arrojarla de su casto santuario”.

.....

Doña Rosa del Vergel, al hablarnos de la verdadera matrona, nos trae el hermoso artículo de la señora Soledad Acosta de Samper, y dice: “Una verdadera matrona católica en la sociedad, es lo que el faro luminoso, colocado en lo más culminante de las orillas del mar, sirviendo de bajel y guía al marinero que, perdido en medio de la oscuridad de la noche, se ampara a puerto seguro sin peligro de dar en escollo o naufragio. Es el luminar en sus múltiples manifestaciones: *En el hogar.*—“Desde que el niño tiene uso de razón, la madre busca con diligencia los senderos que le llevarán a la verdad, enseñándole cuál es la luz que irradia, de los principios de moral que encierra la católica; esos principios que le harán fuerte, valiente, enérgico, para defenderse del mal; le demostrará que si jamás se debe transigir con los enemigos de Jesucristo, no por eso harán uso del lenguaje agresivo; la persuasión es

dulce y amable, jamás agria. Si nos hacemos anti-páticos, perdemos el derecho de discutir.

La buena matrona es una potencia; pero la matrona débil es un desastre. Como centinela a quien se ha entregado la guarda de una fortaleza, vigilémosla sin cesar e invocando el auxilio del cielo, pero vigilémosla sin hacer alarde de ello.

“¡Qué grave es la misión de una madre de familia!”

“Terrible, por cierto; cuando reflexionamos que de su manejo discreto depende la salvación de las almas de sus hijos, y hasta de los descendientes de éstos.

De aquí se desprende que una mujer nunca puede ser ignorante, que una madre tiene una misión que debería aterrar a la que se lanza al matrimonio sin pensar en lo futuro. Reflexionad que de su ejemplo vivirá su hogar y el de sus allegados; que Dios le demandará grandes sacrificios, inmensa abnegación, y que a los ojos del Sumo Bien no podemos esquivar nuestra responsabilidad, ni ocultar nuestras debilidades.

Si así lo pensáramos siempre, jamás hablaríamos en balde, ni opinaríamos indiscretamente, pues de una frase pueden surgir grandes males para la sociedad”.

“La mujer está llamada a combatirlos haciéndose respetar por su esposo y sus hijos”.

“Impidamos sin cesar que penetren en sus hogares ideas disociadoras y perversas”.

“La mujer realmente católica no admite las falsas doctrinas, ni esa farsa que desacredita su bello sexo”.

“La mujer que figura en la sociedad debe ser instruída y mucho, porque en los salones debe dar ejemplo, y a su tiempo será capaz de hacerlo siempre en defensa de su religión. Debe apartar toda mala

lectura, en especial aquellas que pervierten el corazón”.

“No celebrará chistes de mal gusto; no admitirá en su casa personas de malas costumbres; y ni permitirá que le refieran hechos inmorales”.

“La madre de familia honorable tiene la misión sagrada de formar e impedir todo lo malo y acoger todo lo bueno; sabe despertar en el alma de la juventud el bello ideal del cristianismo verdadero, con su ejemplo honorable, siempre agradable a los ojos de todos”.

¡Ah! qué misión tan bella es esta a los ojos de Dios y de los hombres sensatos!

Trabajemos, pues, para cumplirla, para llevarla a cabo, y reformemos lo dañado de nuestra sociedad, tan amante de lo fútil, tan alejada de la seriedad de la vida.

Meditemos que en manos de las mujeres está el porvenir y eso bastará para impedir que se lleven a cabo muchísimos males.

.....

Cuán sublimes y grandes son las alabanzas con que se tributan a la mujer que entregada en brazos de la buena educación y del deber vienen a ofrendarle el panal de miel con el conjunto de alabanzas por los labios de la sabiduría humana. Justas apreciaciones que, tan solo la virtud y el mérito se han hecho acreedores en el mundo antes de llegar a la inmortalidad del cielo.

ROSA DEL VERGEL.

Quito, 8 de Diciembre de 1914.



FRAGMENTOS

III

LA MODESTIA CRISTIANA (1)

“La modestia cristiana, virtud celestial, de matices delicados y de suave fragancia, es viva expresión exterior de la hermosura interior del espíritu cristiano. Tiene sus raíces en la humildad y es eficaz preservativo de la castidad. Su oficio es, como su nombre lo indica, según observa S. Agustín, *moderar* las demasías de nuestros sentidos. En calidad de virtud reguladora de todo el hombre exterior, incluye cierta universalidad”.

I

Regulador de los ojos y freno de la lengua

Aunque la modestia debe poner orden y concierto en todos nuestros órganos y sentidos, de pies a cabeza, regulando la posición y movimientos de ésta, el aire del semblante, la postura del talle, el accionar de las manos, la posición y marcha de los pies; mas su oficio principal se ejerce en la guarda de los ojos y de la lengua. Por los ojos el mundo penetra en el alma, y por la lengua el alma se exhibe al mundo; de aquí la necesidad de regular estos dos órganos con la Modestia”.

“*Los ojos abandonados a sí mismos son una má-*

quina fotográfica que va tomando vistas de todos los objetos que se ponen delante, y esas imágenes forman en la fantasía una cinta de cinematógrafo que nos da una función impertinente cuando queremos pensar en cosas serias. Con profunda filosofía el Santo Job hizo pacto *con sus ojos* de no pensar en doncella; pues, lo que los ojos no ven, el corazón no quiebra. Ellos son las ventanas por donde entran al alma los ladrones que le roban todos sus tesoros; a donde ella también se asoma, dejando entrever sus vicios. De los ojos de Voltaire, dice el Conde de Maistre que eran dos cráteres por donde se desbordaban la lujuria y el odio a la Religión. Otro tanto se podría decir de muchos hombres que están animados de esos mismos sentimientos.

La lengua, si no está enfrenada por la Modestia, como caballo desbocado, se deja arrebatarse del orgullo y de la jactancia, atropellando todo cuanto se le pone delante.

II

A todos, pero más a los jóvenes

Sea vuestra modestia conocida a todos los hombres dice el Apóstol; porque es virtud que se ejercita exteriormente, a diferencia de otras virtudes cuyos actos están ocultos en el alma. Es como un distintivo que dá a conocer quienes son verdaderos cristianos y quienes lo son solamente de nombre. Según esto ¿qué tienen de cristianas las personas cuya inmodestia, liviandad y jactancia son notorias a todos los que las miran?

Si esta virtud se recomienda en todas las edades, más en la juventud que, llena de vida y de ilusiones, se halla más expuesta a la arrogancia y vani-

dad y ligereza. Por eso con más encarecimiento se aconseja esta virtud a los jóvenes cristianos, a causa del peligro en que están de pretender llamar la atención por las maneras mundanas y por la vanidad en el adorno y las modas del vestido, sin caer en la cuenta de que la juventud, lejos de ganar pierde, y mucho, de su mérito, siguiendo los caprichos de la moda. La juventud es flor, y la más bella de las flores, y así no necesita de colores comprados, ni de cintas, ni de vestidos ridículos que afean su nativa hermosura.

III

La guerra castigo de la inmodestia femenil

¡Quién lo creyera! Pero es fuerza creer lo que el Espíritu Santo inspiró a Isaías para nuestra enseñanza. “Dice también Jehová: Porque las hijas de Sion se ensoberbecen, y andan el cuello levantado y guiñando con los ojos... y caminan con *pasos afectados*. Roerá el Señor la cabeza de las hijas de Sión, y las despojará de sus cabellos. En aquel día les quitará el Señor el adorno del calzado y las lunetas y los collares y los brazaletes y las manteletas y los partidores del pelo... y en lugar de olores suaves tendrán la hediondez, y por cinturón una soga, y en lugar de cabellos rizados la calva... Tus más gallardos varones caerán también al filo de la espada y *tus campeones quedarán tendidos en el campo de batalla*”... Como el lujo y la liviandad de las mujeres causan gran estrago en todos, no hay que extrañar que Dios castigue a toda nación con el peor de los castigos, la guerra.

No ha mucho los Obispos de Francia y de Bélgica tronaban contra el lujo y contra ciertos bailes

escandalosos, como el tango; pero acaso no lograron reprimir esos abusos. Habló el Señor de los Ejércitos y ya sabemos lo que está pasando.

IV.

La modestia en todas partes, pero más en el templo

El templo debe ser el lugar de la modestia y del recogimiento y por eso nada desdice tanto de la casa de Dios como la inmodestia. La simple disipación exterior allí es mala, peor es la curiosidad en la vista, pero es intolerable la mirada libre.

Las que se engalanan para ir al templo a ser vistas, profanan la casa de oración y provocan la ira divina, robando a Dios la atención que se le debe y siendo causa de todos los pensamientos que suelen despertar esos adornos mundanos.

Líbrenos el Señor de la profanación de las Iglesias por la presencia de hombres irreligiosos que acuden allá sin más fin que apacentar la más ruin de las pasiones, siquiera con licenciosas miradas.

Libre Dios a la Patria de esa plaga de mujerzuelas vanas que se presentan a exhibirse en las iglesias con tan ajustados trajes que no las permiten arrodillarse con la debida compostura y modestia.

(1) "El Templo" de Riobamba.

LECCION CUARTA

CONSEJOS PARA MIS HIJAS

Señor Director de "El Hogar de Nazareth".

Feliz año nuevo — Carácter. — Consecuencias buenas o malas de una educación — Vuestros hijos serán lo que vosotros queráis.

Hijos e hijas mías :

La Providencia ha permitido que, por motivo de Pascuas de Navidad i año nuevo, nos encontremos reunidos todos en ésta vuestra casa, para celebrar sana, digna i santamente los festejos i alegrías de recuerdos que dichas fiestas convidan una vez al año. ¡ Santas Pascuas !

Antes de despediros con el aguinaldo de costumbre. os encarezco fervientemente, no olvidéis de llevar presente que soís padres y madres de familia, puestos por la Divina Providencia en el escenario del mundo para la salvación de las almas de vuestros hijos, el bien de la humanidad i para procurar con vuestra cooperación al bienestar i la paz de nuestra Patria.

Antes de daros estos consejos me pregunto primeramente a mí misma, si yo habría cumplido estos deberes desde niña ?

Mi corazón no me recrimina haber descuidado estos santos deberes ; pues, por lo mismo, como madre i anciana de experiencia, el deber de velar por

toda mi familia i asilados (1) de nuestras casas, hace brotar frecuentemente consejos y reprensiones saludables de mi incansable celo por el bien de mi familia, que lo es también por la de toda la sociedad; esto es, el buen ejemplo que hay que procurar practicarle día a día i sin descanso, si posible fuera, revestidos de *ese carácter* de dignidad, que es la compañera fiel de toda mujer que lleva indeleble en su frente i corazón, el lema: "*Soy honra de la mujer en la sublime misión que Dios me ha puesto*".

El doctor Chaves, discurrendo en su artículo particular, "CARÁCTER" dice acertadamente: "La docilidad es una de las cualidades más necesarias en la niña; pues sólo así no se pierden las lecciones de los padres y maestros y se evitan los mil peligros consiguientes a la inexperiencia de la primera edad; y al mismo tiempo que obediente, es necesario que sea fuerte para no contrariar sus órdenes y no dejarse suggestionar por perniciosos consejos y corruptores ejemplos."

"Son nuestros padres los únicos que nos aman con desinterés y por solo el deseo de hacernos felices: desconfiemos de cuanto tienda a hacernos obrar contra sus mandatos; pues debe la niña creerles infalibles en todo lo que se relacione con su ventura, y hacer de ellos sus primeros amigos, los únicos depositarios de su confianza. Parece que la constancia no fuese cualidad propia de los primeros años, y menos en las mujeres; y sin embargo, nada más equivocado; el carácter se forma, como todas las cosas, desde el principio, y para su educación no debe omitirse medio alguno. Quien desde la niñez no se acostumbra a tener voluntad propia, será siempre juguete de los demás y hallará en sí mismo un cúmulo de peligros, en los cuales es imposible no cai-

[1]. Servidumbre.

ga a cada instante”.

“La mujer es débil y tímida, y de este concepto nacen casi todas sus desgracias ; debe creer que está en su voluntad poder. y podrá. Debe procurar convencerse de que puede bastarse. y se bastará. No debe aspirar a ocupar en el mundo el puesto de los hombres ; pero tampoco resignarse a ser solo máquina. Tiene inteligencia, tiene voluntad: pese el bien y no obre sino conforme a su conveniencia; pues las restricciones de la naturaleza no son absolutas y pueden ser abolidas o modificadas por el sér racional, conforme a las necesidades de su destino”.

“Sea flexible y tolerante ; pero también indomable en lo justo. Las yankis tienen igual o mayor libertad que los hombres, porque saben hacerse respetar de éstos y no les necesitan para el lleno de sus necesidades : trabajan como ellos. se manejan por sí ; y son iguales. Esto depende de la educación y de las costumbres de la raza ; pero prueba, elocuentemente, que la mujer no nació para esclava, sino del deber y de la virtud”.

“Aprenda la mujer a bastarse a sí misma, y cambiará su suerte. Niñas que os educáis ; una de las bellezas del alma es el carácter ; y éste consiste en el constante y recto proceder de la persona en todo tiempo y circunstancia”.

Don Severo Catalina, en su obra “La Mujer”, explanando sabiamente sobre la educación de la mujer dice : “Pregunto : ¿ tienen todas las mujeres igual carácter ?

Respondo : de letra, sí.

Si el carácter de letra viene a ser una especie de retrato moral del individuo, convengamos en que las mujeres son simplemente copias de un mismo original : ese original se llama Eva.

Pero no hablamos del carácter de letra ; habla-



mos del carácter sobre el cual, contra el cual, o a favor del cual ejerce su vasto influjo la educación.

Rectifiquemos: donde dice *ejerce*, léase *debiera ejercer*.

Para escribir de la mujer, decía no sabemos qué poeta, es preciso arrancar una pluma de las alas del amor; para escribir de la educación de la mujer, es preciso mojar en sangre del alma, que tal nombre da San Agustín a las lágrimas, esa pluma arrancada de las alas del amor.

- ¡ Carácter ! ¿ Y quién lo forma ? ¿ Y quién lo reforma ?

Todas las mujeres son lo mismo: tienen razón los que lo creen.

Entre cada dos mujeres media un mundo: dicen verdad los que tal dicen.

La mujer es un ser indefinible, porque es un ser ineducado,

Su natural ternura produce la inconstancia; su natural debilidad produce el orgullo: la primera es su arma ofensiva; la segunda es su arma defensiva. Mientras la educación no la enseñe a usar convenientemente de esas armas, la infeliz mujer se expone todos los días a perecer con ellas.

La historia de la humanidad no podrá escribirse en tanto que la educación se limite a una parte de la humanidad.

El mundo no sabe todavía lo que es la mujer, porque la sociedad le cierra la boca desde que nace hasta que muere.

Educadlas: desarrollad su carácter; formad y reformad sus inclinaciones, y la luz brotará para ahuyentar las tinieblas, y al punto los objetos dejarán de ser idénticos; dad oído al sordo, y los sonidos no le parecerán iguales; dad vista al ciego, y observaréis cómo distingue los colores.

Educadlas: dirigid sus instintos; soltad o re-

primid según convenga; modulad los sonidos; modifícad, hasta donde es posible, los temperamentos, y percibiréis muy luego la armonía, y lograréis quizá la simpática reciprocidad de caracteres opuestos.

Si la verdad y la bondad deben considerarse como la savia del árbol de la inteligencia y del árbol de la virtud, la educación es el sol a cuyo influjo crecen y se desarrollan y dan precioso fruto”.

“La educación es la vida”.

“Eduquemos a las mujeres, e instruyámoslas después, si queda tiempo.

Y decimos esto, porque la mujer ha menester educación especial en los diversos estados de la vida.

La escuela de madres de familia, ensayada no ha muchos años por un insigne español, es uno de los pensamientos más grandiosos que pueden concebirse y realizarse en bien de la humanidad.

Porque, como ha dicho un gran escritor, educar a un hombre es formar un individuo que tal vez no deja tras de sí; educar a una mujer es formar las generaciones que están por venir.

Y sin embargo, en España, o se confían las niñas a la dirección incierta de institutoras advenedizas, o las educa cada madre según la suya le enseñó, y salga lo que saliere.

De donde se deduce que en punto a educación femenil reina el empirismo más absoluto, o como si dijéramos, el más bello desorden.

La humanidad progresa a medias. La educación de la mujer a la mitad corrida del Siglo XIX apenas puede compararse con la que se daba y recibía a la mitad del Siglo XVII en la época de las dueñas taimadas y de los pajes ladinos; no obstante, hoy, como entonces, se procede en la educación por una serie de engaños.

La *niña* aprende a disimular, y enseña más tarde a la mujer a *engañar*.

Aprende a afectar el silencio, y ese germen de afectación produce luego el amargo fruto de la locuacidad”.

“Aprende a estimar en mucho sus dotes de hermosura y su condición de mujer; y esa ciencia peligrosísima trae por legítimos corolarios el orgullo y la coquetería, la frivolidad y la inconstancia”.

“Se dice a las jóvenes que valen mucho, y no se les dice cuánto”.

“Se las avisa de que hay grandes riesgos en la sociedad, y por todas armas se les entrega una colección de novelas y un caudal de frases más o menos castizas y aceptables. Así entran de ordinario en el gran mundo las que van a ser madres de familia y a formar el corazón de otros seres, quizá más desgraciados que ellas mismas”.

“La nube de lisonjas que rodea a la niña, obscurece la atmósfera y turba la vista de la mujer”.

“La flor de su cabeza o el adorno de su cuello importan más a sus ojos que los pesadísimos libros de historia y los indigestos de geografía.” Tal vez a los diez y siete años de edad juzga ya el matrimonio como un paso muy razonable y en extremo sencillo.”

“Tal vez tiene accesos de melancolía, y aun en algunos momentos le fastidia la existencia”.

“Esa edad puede considerarse como la zona tórrida en la esfera de la vida. ¡Dichosos los que la cruzan con felicidad!”

.....

El carácter firme y bien regulado en la mujer ha producido heroínas del hogar. Doña María de los Dolores del Pozo, en su libro “La joven católica en familia y en sociedad” dice: “Sólo me he propuesto recordar algunas de las más puras glorias de nuestro sexo, que cuenta tantas aun en el terreno de la inteligencia. Esto siempre nos complace a nosotras las mujeres, acostumbradas a que los hom-

bres nos abrumen con su pretendida superioridad. Además, he querido probaros de cuánta fortaleza, de cuánta energía, de cuánta abnegación es capaz el alma femenina.

Y esa fortaleza, esa energía, esa abnegación no sólo las encontráis, por poco que reflexionéis, en la historia y en esos nombres fulgurantes de Teresa o Isabel de Castilla, sino que podéis descubrirlas en torno vuestro, en vuestras familias, en vuestras amigas, en el propio hogar.

¡Qué! ¿No es tan grande como María Estuardo, la mujer que, cayendo de la opulencia en la ruina, trabaja, se afana, lucha para sostener el espíritu de su marido, educa a sus hijos, desafía la más tenaz adversidad y la vence a fuerza de tenacidad y de constancia?

¡Qué! ¿No es tan valerosa como Santa Eulalia, la joven que, expuesta a mil asechanzas, seducciones y peligros, sabe resistir a las amenazas, a las tentaciones y los halagos, y se conserva digna y pura?

¡Qué! ¿Tiene algo que envidiar a las mujeres más fuertes la humilde madre de familia que, ataca da por larga e incurable enfermedad, pasa años y años sufriendola con paciencia, resignada a la voluntad de Dios, fortalecida por la oración?

Sí, llena está la historia de grandezas femeninas, llena de figuras inmortales; pero otras tan grandes, tan nobles, tan gloriosas brillan modestamente en la obscuridad del hogar doméstico. Aspirad a contaros entre estas últimas, ya que no a todas es dado formar en la pléyade brillante de las primeras; sed discretas, fieles, piadosas, cumplid vuestros deberes, tratad de alcanzar la perfección en vuestro estado, y podréis figurar con justicia al lado de la mujer fuerte del Evangelio”.

Pero me diréis: “Nosotras no somos Santa Teresa, ni Isabel la Católica, ni Sor Juana Inés de la

Cruz, ni Juana de Arco; y no podemos aspirar a dejar en la historia ejemplos tan ilustres”.

Sí; seréis aún igual a ellas, siempre que tengáis carácter firme en el cumplimiento de vuestros deberes; y constancia perpetua para acercaros más a Dios: esto es, igualdad de ánimo en el bien obrar, y no dejaros decaer por las dificultades. Sí; carácter para el bien, es lo que os conducirá a la meta de la felicidad temporal y eterna.

.....
¡Qué hermosa es vuestra misión i a la vez, qué difícil y llena de compromisos!

Hermosa, cuando después de haber llenado satisfactoriamente i con abnegación constante. desde que el ser querido vino al mundo hasta que esa bondadosa Providencia os lo pidió para sí; esto es, para arrebatarlo al reino de los cielos.

De donde resulta, hijos e hijas mías, que en cierta manera somos administradores de estos dones gratisimos de Dios, vuestros hijos. Por consiguiente, cuán difícil y llena de compromisos por vuestra parte, sino ponéis el empeño posible, para presentarlos a Dios.

Compromisos aun, para la Patria que pide diariamente a gritos i con sollozos de amargo llanto su educación sana para utilidad i provecho de ella.

Todavía mayor, lo exige la sociedad en general para que pueblen las ciudades, pueblos i campos de elementos sanos i trabajadores que sean el orgullo de nuestra generación.

Luego, las consecuencias buenas o malas del estado o temperamento de los pueblos dependen ciertamente de la educación i formación del corazón de los niños, que deben ser los hombres honrados de mañana.

.....
“El Social” de Riobamba discurriendo con

ánimo sereno y ardiente patriotismo, en sus ediciones pasadas, dijo: "Las consecuencias de una mala educación en la niñez y en la juventud pesan sobre los gobiernos que la fomentaron, sobre los padres de familia que permitieron que sus hijos la recibieran y quizá sobre los educandos que no huyeron del peligro".

"¡ Cuántas veces hemos visto aniquilarse la juventud por falta de un plantel de enseñanza idóneo, cuantas otras hemos deplorado la frescura con que esa juventud se desborda y vuelve a la pocilga como si tal cosa!"; es que así se educaron y el fruto da el sabor de su savia".

"De estricta obligación de los padres de familia es, pues, la educación de sus pequeñuelos; y, si muchas veces los gobiernos mal intencionados, prevalidos de la preponderancia de la fuerza, pretendieron infiltrar en el corazón del niño sentimientos que no se compadecieran con la moral, están ellos, los padres de familia, en el ineludible deber de respetar y hacer respetar los fueros de la inocencia conculcada en sus vástagos".

"Ojalá nuestros mandatarios no olviden, al nombrar un personal docente, que los retoños que cultivan hoy, serán mañana los hombres que afrontarán los difíciles problemas que exigen los deberes para con Dios y la Patria".

.....

El R. P. Joaquín Emilio Gómez, S. J. en su discurso "La educación en la familia" dice: "Vuestros hijos, señores, serán asimismo lo que vosotros queráis. ¿ Los queréis buenos? Educadlos bien desde los primeros años, porque según dice un eminente escritor, De Maistre, el hombre está formado a los ocho años, y mejor aun lo dice el Espíritu Santo: "La senda por la cual comenzó el joven a andar desde el principio, esa misma seguirá también cuan-

do viejo ”. Esto es, conservará en la ancianidad las buenas o malas mañas que aprendió de niño. Podrá haber excepciones. pero aquello del lírico latino será siempre una gran verdad ”.

“ Largo tiempo conservará el ánfora el olor que recibió cuando nueva ”.

De ahí que el primer centro educativo que la razón y la fe nos enseñan de consuno, y que la naturaleza misma de las cosas ha establecido en el mundo es la familia, ya que la vida humana, como todas las cosas creadas, tiene razón de su desarrollo y perfección en el principio mismo de su existencia. Por eso, buscar el secreto de la educación o formación completa del hombre fuera de la familia sería destruir la gran obra de la naturaleza. Ni puede ser de otro modo. Porque la familia es la sociedad principio en el más riguroso sentido de la palabra, y así es la madre fecunda de la Patria misma ”.

“ Y por esto así como el agua de los grandes ríos no es más pura que la de los afluentes, ni la de éstos que la de sus manantiales, del mismo modo, la vida, que tiene su origen en la familia, puede alterarse, y se altera en efecto, con el torrente devastador del mundo que tantas escorias arrastra, pero jamás será más pura la sociedad de lo que lo sea la familia, y así aquella formará una masa total, sana o corrompida, según que las proporciones de que se forma, esto es, las familias, sean buenas o depravadas ”.

“ La familia es, pues, la institución creada de mano maestra, porque es obra de Dios mismo, y es también la institución que podremos llamar fundamental si queremos hablar con toda precisión. Y por una consecuencia tan natural como evidente podemos decir que la educación es la obra maestra del hogar, y debe darse precisamente por los autores del ser. La escuela, el colegio, por buenos que sean, no

alcanzarán a suplir jamás la falta de la primera educación. Por eso el huérfano es un ser muy desgraciado. Pero ¡cuántos niños hay que sin haber perdido al padre ni a la madre, pueden muy bien mirarse como huérfanos !”

“ En vano se buscará, por tanto, fuera de la familia la formación o el desarrollo de la vida cuyo secreto se encierra en ella, toda vez que en el orden de la naturaleza sólo ella es la maestra providencial de la vida humana, sociedad creada expresamente para educar, atributo que en el orden sobrenatural compete también a la Iglesia. Síguese de aquí por una consecuencia tan lógica como natural, haciendo más las palabras del insigne apologista del progreso cristiano, que “según el plan de la Providencia, los Estados no son los maestros de la vida, son los protectores ; la familia es la sociedad creada para educar a las generaciones, y el Estado es la sociedad organizada para proteger a las familias, amparando con su fuerza lo que la familia crea con su amor. Tal es el punto armónico en que las dos sociedades concurren y se unen para acelerar su mutuo progreso : la Patria protege con su escudo la seguridad y libertad de la familia, y la familia educa bajo su techo la generación que crece para honra y defensa de la Patria ”. (1) ¡ Cuán descarriadas andan por consiguiente ciertas escuelas que, siguiendo de una manera más o menos velada las erradas doctrinas del filósofo de Ginebra, el desgraciado autor de *Emilio*, pretenden arrancar a los padres de familia el derecho y el deber de ser los educadores natos de sus hijos !”

“ Si consideráis atentamente, señores, todo lo que antecede, hallaréis con cuánta razón se dice que reformar la familia es reformar el mundo. Y he

[1] R. P. Félix. *El Progreso por medio del Cristianismo*.

aquí el motivo por qué Jesucristo, que viene a reformar el mundo, empieza por transformar y regenerar a la familia. Y ¿qué hace para dar estabilidad a este prodigio? Pues toma del corazón del hombre el amor, que no era más que un sentimiento natural y lo convierte en virtud; toma el matrimonio y devuelve al vínculo nupcial su primitivo carácter de uno e insoluble, y hace todavía más que una, puesto que son inseparables, quedan impregnadas de su eternidad. ¡Nada habrá en el cielo ni en la tierra capaz de separar lo que Dios ha juntado!”

Pero Cristo viene a restaurarlo todo, y así, no contento con haber consagrado vuestro amor y vuestras promesas, consagra también vuestros hijos por medio de otro sacramento que los doctores y la Teología Católica llaman regeneración.

Y los buenos padres de ninguna manera sufren que para sus hijos se retarde el dichoso momento de quedar libres del primer pecado y de la esclavitud del enemigo infernal. Todavía no saben ellos por dónde se inclinará el niño, si por Temis o por Marte, por Mercurio o por Apolo, por la Iglesia o por las cosas de Ceres. No hace al caso, pero que cuanto antes reciba el sello y carácter indeleble de cristiano.

“Importa, además, sembrar temprano semillas de virtud en esta nueva tierra y prepararla así para que dé preciosos frutos. Porque el niño, no lo dudéis, señores, es cual blanda cera capaz de recibir todas las formas, pero que conservará la que se le dé; es como árbol tierno que se puede aun enderezar y dirigir como se quiera, pero que si se lo deja crecer y echar hondas raíces, primero se dejará romper que doblar. Y por tanto, en vuestras manos ¡oh padres! está el gran secreto de salvación y regeneración para la humanidad; está en vuestros corazones, en vuestras almas, en vuestros labios; está en vuestra fe, en vuestro amor, en vuestra palabra;

está en vuestra autoridad y en vuestra abnegación ; está, por decirlo todo de una vez, en el concurso armonioso de la soberanía y del fecundo ministerio que la Providencia os ha dado —porque en realidad sois reyes y sacerdotes— para engrandecer la vida social elevando la vida doméstica. Por eso la educación que se da en el hogar, es el mejor pedestal sobre que puede levantarse la fama de los grandes pueblos”.

“ Desde la cuna deben los padres enseñar a sus hijos a ser buenos. E insisto en la misma idea, porque su importancia es verdaderamente excepcional. La enseñanza de las ideas religiosas no solo debe acompañar sino preceder al desarrollo de la razón; es preciso aprovechar para el bien el poder maravilloso de las primeras impresiones. Y ¿ por qué dejar esta instrucción para más tarde ? ¿ por qué perder un tiempo tan precioso ? ¿ no se aprende también el error desde la misma cuna ? ”

“ Y no nos dejemos engañar por los sofismas de ciertos falsos doctores del Siglo XVIII, que, no obstante haber caído para siempre en completo descrédito, logran sin embargo coger aún en sus redes a no pocos desgraciados ilusos. Según ellos, la instrucción religiosa debe dejarse para edad más adelantada, siquiera para la época de la juventud. Y, ¿ en qué argumento pretende apoyarse esa escuela impía que combate la instrucción religiosa en la infancia y la niñez ? En que el hombre —dicen— debe formarse por sí mismo sus convicciones religiosas, para evitar de este modo preocupaciones que serían demasiado funestas.

“ A extirpar de raíz la religión en el hombre y en la sociedad por consiguiente —y no a otra cosa— se dirigen, señores, tan curiosas teorías, ya mil veces victoriosamente refutadas con la misma experiencia que se encarga de confirmar esta gran verdad: niño

que creció sin religión jamás llegará sino por milagro a ser hombre religioso, y no siéndolo no llegará jamás tampoco a ser buen ciudadano.

“ Esto comprendió sin duda Napoleón el Grande cuando al confiar la educación de su hijo, a la señora de Mostesquieu, cuyas raras virtudes y eminente piedad apreciaba, le dijo: “ Señora, sírvase cuidar usted de mi hijo, en quien descansarán los destinos de Francia y tal vez de la Europa entera: haga usted de él un buen cristiano ”. Como uno de los cortesanos se sonriera, Napoleón se volvió indignado y le apostrofó de esta manera: “ Sí, señor, sé muy bien lo que digo, es necesario que mi hijo sea buen *cristiano* porque no siéndolo no será tampoco buen ciudadano ”.

“ La Providencia dió un poder asombroso a las enseñanzas de los padres, pero a la enseñanza que no sólo es la palabra suave y el consejo paternal, sino en ciertos casos la dolorosa y fuerte corrección y aun el castigo, que todo esto es no pocas veces necesario, verdad ya hace siglos proclamada por la palabra de quien no pudo equivocarse: “ No prives de castigo al niño, pues si lo azotares no morirá ” dice el libro sagrado (Prov. XXIII. 13). Verdad que urgido por el deber que pesa sobre mis hombros en estos momentos, quiero proclamar muy alto para contrarrestar de alguna manera ciertas opiniones modernas que a veces vienen hasta nosotros, en cuya virtud llega a sostenerse que debe desterrarse de la Educación toda suerte de penas aflictivas, de privaciones y de castigo. ¿ Queréis saber, señores, alguno siquiera de los resultados de tan flamantes teorías? Os lo dirá por mí un orador bien conocido, y estimado en toda nuestra Patria: “ Un día entero ha transcurrido, son sus palabras, sin que el hijo amado se acuerde de que tiene un hogar y que hay allí dos corazones dispuestos a morir por él. . . . ¿ Qué

¿importa al libertino el santo amor que le dió en la cuna? Ese amor no embriaga, no enloquece, no perturba la razón y los sentidos. Y llega la noche, encubridora de infamias y muda confidente de increíbles dolores. Aun no vuelve el hijo; porque todavía dura el espectáculo, la bacanal o el juego; y pasan las horas... y sus padres le esperan. Cada vez que el reloj da la hora, diez, once, doce puñaladas se clavan en aquellos dos corazones. Entonces los padres arrepentidos de tanta indulgencia, piensan, pero ya tarde; demasiado tarde!; cuánto le amábamos, pero con cuánta crueldad le amábamos! Y aquí, señores, como en ciertos dramas aterradores, cae el telón, para interrumpir escenas demasiado dolorosas”. (1).

“ Demasiado sé, padres y madres que me escucháis, que vosotros no habéis caído en error tan lamentable. Y por eso vuestros hijos después de pasar por las tormentas de un mar embravecido entrarán mañana al llegar al puerto el canto de victoria, porque esas lecciones de la edad primera jamás se borran, y a manera de reliquias milagrosas colgadas al cuello del infante, le confortarán, le salvarán; si la fe se amortigua, ellas la harán revivir. Las pasiones cual olas desencadenadas crujirán, pero el eco de vuestras palabras resonará en sus oídos y será cual solemne grito de alerta en la hora de la tentación; ellas serán el freno que los detendrá al borde del abismo y de modo maravilloso serán el fermento que impedirá la corrupción que parecía inevitable y trocarán el ímpetu en firmeza, la lucha en armonía, en libertad la servidumbre, la rebelión en paz, la muerte en vida”.

“ Porque no penséis, señores, que la semilla que puede sembrar el magisterio llegará a fructificar en

(1) Los obstáculos de la Educación por el R. P. Luis J. Muñoz. S. J. Medellín. Tipografía del Comercio. 1897.

estos nuevos surcos sino en proporción de los jugos con que hayáis preparado vosotros esa tierra virgen. Muy bien hacéis en manifestar ese aprecio siempre creciente y nunca desmentido por la instrucción, distintivo de los pueblos cultos; hacéis muy bien en sostener con tesón y entusiasmo sin igual las buenas Escuelas y los Colegios dignos, donde con más amplitud se desarrolla la gran obra de la perfecta educación, donde se disipan las sombras de la ignorancia con la luz que la verdad irradia, donde se modelan los grandes caracteres y las facultades todas del hombre se transforman y enaltecen. ¡Oh! Sin la Escuela, sin el Colegio los padres de familia habrían perdido sus mejores auxiliares y la sociedad quedaría privada de una de las principales fuentes de su vida intelectual. Pero sin el fundamento de la primera educación dada por vosotros y perpetuada en el seno de la familia la obra de la educación por excelente que sea apenas hará otra cosa que arar en un desierto ”.

“ Y para terminar, señores, os diré que así como cuando contempláis las doradas mieses o los frondosos árboles llenos de frutos exquisitos, comprendéis sin dificultad que aquella tierra ha sido diligentemente cultivada, así al recibir las coronas del triunfo que, cual preciosos frutos, os presentan hoy vuestros hijos, debéis mirar en ellas el premio de vuestra propia labor, de aquellos nobles sentimientos que quizá con lágrimas supísteis infundir en sus tiernos corazones, de aquella energía y abnegación con que les enseñásteis a emprender el único camino que conduce con seguridad a los campos de la inmortalidad y del honor inmarcesible ”.

Hijos e hijas mías: El aguinaldo que os he impartido en el presente año sea, pues, el mensajero de dulces consuelos para vuestros hogares i de bendiciones celestiales.

ROSA DEL VERGEL.

Quito, 1º de Enero de 1915.

FRAGMENTOS

IV

UN CARÁCTER DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS. (1)

“Uno de los caracteres más sobresalientes que presenta el estudio de la vida de los primitivos cristianos, es el celo ardiente de que nos han dado tan admirables ejemplos y de cuya lección pudiéramos sacar utilísimas impresiones.

La insensibilidad al mal del cual no hemos de responder personalmente y cuyos resultados no han de atacarnos directamente, es uno de los rasgos de nuestra época; se está de acuerdo en que todo desaparece, se conviene en que se va a la ruina, se asiste a la descomposición universal y ni siquiera se piensa en tender la mano a su vecino para salvarlo del naufragio. ¿Dónde nos encontraríamos actualmente, si el corazón de los primeros cristianos no se hubiera dejado mover de aquella inmensa compasión y de aquel inagotable amor que les prohibía desesperar del mundo, en el seno del cual Dios los había colocado para ser la sal de la tierra? Entonces, cada cual se sentía responsable inmensamente del don que había recibido. Libre o esclavo, conocido o desconocido, todo hombre era objeto de una abnegación sin límites,

(1) “*El Primer Viernes*” órgano de la Asociación de los Sagrados Corazones. Valparaíso—Chile.

para aquellos corazones empapados en la caridad de Cristo. Basta leer los actos de los Apóstoles y sus Epístolas para comprender en cuán grande escala se ejercía el Apostolado en esos tiempos y cómo el ardor de este celo subsistió por tan largos años sin sufrir enfriamiento.

Por eso los paganos con tanta razón decían: "Ved cómo se aman". ¿Y cómo no habían de amarse si en el orden de la fé eran hijos unos de otros?

¡Cuánta ternura no sentían por las almas de sus hermanos por el solo hecho de ser cristianos!

¡Cuántos nombres no podríamos registrar que atestiguaran que la conquista del mundo por el Cristianismo y su libertad del yugo de las depravaciones paganas, no son debidas sino a estos actos de abnegación ejecutados en mil puntos a la vez, produciendo al fin la renovación universal!

Imitemos de alguna manera estos ejemplos a los cuales todo lo debemos. Perdamos menos tiempo y elocuencia en llorar sobre males demasiado reales. Que cada cual se ponga en acción y que salve uno de sus hermanos: muy pronto el número de los fieles habrá superado al de los incrédulos.

Sin duda este celo no está del todo apagado, obra todavía en muchos y sus frutos regocijan y consuelan a la Iglesia; pero, ¿por qué será que está profundamente dormido en tan gran número de corazones, que, si quisieran, podrían ser apóstoles?

La causa no es otra que la frialdad general, consecuencia de la molición de las costumbres. Esto bastaría a dar una idea de nuestra época, si no hubiera todavía que agregar otro carácter que procede de la misma fuente y que sería suficiente, si fuera de larga duración, para volver incurable el decaimiento de una nación.

Este carácter es la cobardía y el miedo que se extiende hoy día tanto cuanto es posible. Miedo de

perder sus bienes o sus puestos, miedo de perder su lujo y sus comodidades, miedo en fin, de perder la vida. No hay necesidad de decir que no hay nada más enervante y por lo tanto más peligroso en el mundo, que esta humillante preocupación; pero ante todo es preciso convenir en que no tiene nada de cristiano.

¿Habremos olvidado que no somos más que viajeros sobre esta tierra y se habrá extinguido en nuestros corazones la esperanza de los bienes futuros?

Aprendamos de los primeros cristianos a sacudir el miedo.

En el tiempo en que ellos vivieron, la vida era menos segura que en nuestros días. Entonces sí que podían tener alguna razón de temer; sin embargo, permanecían firmes y no pocas veces temblaron los poderosos a la sola voz de su víctima.

Dios sabe lo que nos tiene reservado; pero si cuanto antes no se sustituye al miedo un sentimiento más digno del hombre y del cristiano, la corrupción general no tardará en devorar todas las existencias particulares.

No será perdida esta lección, si llegamos a comprender que, con el miedo, los primeros cristianos nos hubieran traicionado, porque la palabra de vida no hubiera llegado hasta nosotros; con el miedo, haremos traición a las generaciones venideras que esperan de nosotros la transmisión del depósito de creencias y de esperanzas que hemos recibido de nuestros padres”.

LECCION QUINTA

CONSEJOS PARA MIS HIJAS

Señor Director de “El Hogar de Nazareth”.

Los buenos hijos son las bendiciones del hogar y adornos de la sociedad y de la patria — La verdadera madre es la intérprete de la Providencia Divina. — Son las emperatrices, reyes y reinas quienes nos dan ejemplo de verdadera crianza y educación de los hijos — Con las manos vacías?

Hijas mías :

Cuánto debemos agradecer diariamente a la Divina Providencia que, por doquier volvamos nuestras miradas, encontramos motivos de fe i confianza para nuestra felicidad temporal i eterna.

Los campos i montañas revestidos con su ropaje de verdor, alegran nuestra vista; los ríos con su murmullo i cristalinas aguas que descenden de las alturas, dan mayor esplendor i alegría al paisaje encantador que pincel humano se resiste a imitarle.

Estos mismos campos ya regados por abundantes aguas i cultivados por brazos laboriosos, se tapizan frondosamente de variados colores por sus flores i apetitosos frutos que, en manos de la ciencia son de valor incalculable, porque cambian la suerte de los pueblos en riquezas, paz i bienestar general.

Las aves pueblan estos campos prodigiosos, se multiplican a millares por la continua inmigración,

atraídas de lejanas montañas; a la abundancia de los frutos i aguas saludables; gorjean a las mil maravillas i con variedad; vuelan inofensivas i libremente de aquí i acullá, sin que *manos perniciosas las molesten i persigan*.....

La atmósfera de este Eden maravilloso, despide generosamente día i noche un ambiente embriagador del aroma i perfumes de los árboles, i convida, a su vez, a los hombres de buena voluntad a contemplar, estudiar las grandezas de la creación i servirse de ellas. para su provecho temporal i eterno.

¡Bondad de la Providencia del Señor!

Este cuadro que os describo, hijas mías, llámame la atención i convídame a considerar seriamente i muy de cerca, aquel otro campo fecundo i portentoso del hogar cristiano bendecido por Dios al pié de los altares.

La Providencia del Señor brilla continua i prodigiosamente en los padres de familia que, abnegados, cuidadosos i diligentes en el escenario del mundo, cual campo extenso, (frondoso i cubierto de espinas i cardos en todo tiempo), cultívanlo con sacrificio constante, como hortelanos del Divino Dueño, el buen fruto; i cosechan centuplicado; i ofrecen esmeradamente i con ventajas al hogar, a la sociedad i a la Patria.

¿Que aó?—Ya nos dicen ilustres viajeros que, al través de muchos años de viajar al rededor del mundo, vienen repletos de conocimientos i experiencia por la vida práctica, nos recuentan tantos casos, entre ellos. los pueblos donde mayormente los verdaderos padres de familia, miran por la suerte feliz de su descendencia, desde que vieron la luz del mundo, cuidan escrupulosamente por la inocencia de las criaturas; ya niños o jóvenes, por el desarrollo de las buenas i sanas costumbres; pues, en ellos contemplan las esperanzas del hogar, el orgullo de sus padres, el

buen timbre de los poblados i el adorno de la culta sociedad; en una palabra, el hombre de mañana para la felicidad de los pueblos i su tranquilidad.

La experiencia diaria nos enseña. donde se cultiva con ahinco lo expuesto, allí brillan profusamente las buenas costumbres, el trabajo, el respeto mutuo, la religión i la paz, garantizados por la unión i sinceridad de sus pobladores.

¡Nadie co. echa otros frutos. sino los que ha sembrado!

Hijas mías : en la última conferencia os decía:

¡Qué hermosa es vuestra misión i a la vez, qué difícil i llena de compromisos !

Sí, hermosa; cuando después de haber llenado satisfactoriamente i con abnegación constante desde que el ser querido vino al mundo hasta que esa bondadosa Providencia os lo pidió para sí; esto es, para arrebatarlo al reino de los cielos.

.....

El señor doctor don Francisco E. Páez, escritor i médico ilustre. en magistral disertación (1) comenta largamente igual pensamiento de la señora Rosa del Vergel, i dice: "A primera vista parecerá extraño que un médico invada el campo de la Pedagogía, pero meditándolo bien se hallará, que nadie más adecuado. no sólo para dirigir en los primeros meses de la vida el desarrollo corporal del pequeño ser, sino para graduar el despertar de esa inteligencia ensombrecida. para presentar determinadas imágenes a su delicada facultad de retención, para impulsar o detener los ensayos de su incipiente voluntad.

En el caso actual este médico es padre; en su visita a los países más avanzados, ha ido registrando

(1) *La educación del niño de pecho.*

en su memoria o en notas, cuanto le ha llegado de ese movimiento colosal, en relación con la educación de sus hijos.

Y si esto no es suficiente para darle autoridad, se la dá sobrada la alta tribuna que ocupa en este momento, una de las innumerables que en toda la redondez del globo han levantado los Jesuítas, esos educadores por excelencia de las generaciones nuevas. Viene al mundo el esperado fruto, y encuentra caliente, immaculado, guarnecido de encajes, el nido que los cuidados maternos le han preparado; y la madre que ha tenido en cuenta hasta el más insignificante detalle del ajuar, ha olvidado en mucho el informarse sobre los cuidados de alimentación y aseo, y por completo el importante punto de cómo debe principiar a educarlo.

Mientras seguimos el ejemplo de los franceses que en Versalles tienen un Hospicio modelo, donde hacen permanecer un día y una noche, cada mes, a cada una de las señoritas de institutos superiores, con el fin de que durante esas 24 horas, estén consagradas al cuidado de un recién nacido, bajo vigilancia científica, debemos suplir esa preparación práctica para la maternidad, con algunas reglas útiles.

Después del llanto primero con que entra al mundo, el niño cede a la necesidad del sueño. Es menester desde esta primera vez, acostarlo sobre el lado derecho, no solo porque la posición de espaldas lo expone a ahogarse con los líquidos que vomita, y la posición sobre el costado izquierdo dificulta los movimientos del corazón, como, por hacerle adquirir esa costumbre útil, que le facilitará un verdadero descanso durante la mitad de su existencia.

La cuna está proscrita hoy de los cuartos de los niños. Sus enemigos la acusan de producir vértigos, movimientos del líquido céfalo-raquideo, que perturba las funciones y compromete el desarrollo

del cerebro, etc., pero aquí nos opondremos a su uso tanto como al de dormir al niño en brazos, porque le enseñan dos costumbres perjudiciales: el estar acompañado para poder dormir, y el balanceo de otra persona. Desde el primer día debe aprender a satisfacer esa necesidad por sí propio, sin que le sea imprescindible la compañía o la ayuda ajenas.

Si en la noche necesita cuidados, a menos que sea indispensable, es mejor no encender luz para que se habitúe a la oscuridad.

Al vestirlo, dejadle libres los brazos y piernas; con su agitación continua él suple el ejercicio que ha menester en esta época en que el crecimiento se hace con extraordinaria rapidez. Se quejan luego de que llegue a joven raquíto, mal formado, cuando empaquetándolo como a un cigarrillo no se consigue otra cosa.

Demos por sentado que al recién nacido le ha tocado en suerte una verdadera madre y no una de aquellas, que sin motivo serio, cometen la inhumanidad de entregar a sus hijos al tetero, que aunque no lo quieran, los matará temprano o los hará engrosar esa legión de dispépticos que pasan mal humorados la vida, temiendo a los alimentos como venenos, y esperando de los venenos algún alivio. No le basta a ese niño que la suya sea una verdadera madre; sino que es menester que eduque su estómago, tomando el alimento natural exactamente cada dos horas y media, y en el curso de la noche una sola vez.

La leche materna y la regularidad en las comidas le darán un tubo digestivo poderoso, que no se perturbará luego con las mil golosinas de chicuelo y que más tarde le asegurará la envidiable felicidad de la buena digestión.

Llora mucho, dicen las madres, y la única manera de calmarlo es darle de comer. Alimentándole

cada dos horas y media y manteniéndole aseado, el niño no tiene por qué llorar. El deber en ese caso es no calmarlo, para que no se acostumbre a llorar sin motivo o a satisfacer sus deseos tan pronto como los siente.

Destinad como en Inglaterra una pieza sola para el niño y su ama, acostumbradlo a dormir con la ventana a medio abrir, tened presente que el desarrollo de su organismo sano y fuerte será la base de su vida.

A medida que el niño se desarrolla, más de prisa crece el afán de sus padres, porque se siente solo, porque camine, porque hable, sin meditar que con esas premuras siembran en él semilla que fructificará luego, que lo hará, ya joven, querer terminar carrera en pocos años, hacer fortuna de un golpe, etc., y que lo hará desfallecer ante los obstáculos que necesariamente encontrará a su afán.

Todo debe venir a su tiempo, no lo sentéis hasta que él por sí solo haya demostrado poder hacerlo, dejadlo gatear libremente sobre el piso, aunque eche a perder cuatro trajes en el día, y aprovechad esta época para educar mucho su voluntad.

Para ello no le entreguéis juguetes, ponédselos a distancia, que para alcanzarlos le sea menester moverse, evitar, o salvar obstáculos, que sea en fin el juguete un premio a un esfuerzo.

Y cuando principie a dar los primeros pasos que no sea arrastrado por un carrito o llevado de la mano, sino por sí propio para que la voluntad se robustezca.

Un defecto capital de educación, son las alabanzas inmoderadas a la belleza, a la inteligencia, a la bondad de los pequeños, que entonan en coro la madre, el padre, los tíos, los relacionados. Nada mejor para infatuarlos y hacerlos insoportables desde su tierna edad. "Se dan cuenta de que se les mira con

complacencia, —dice Fenelón— que se observa todo lo que hacen, que se les escucha con placer. De allí se acostumbran a creer que el mundo se preocupará siempre de ellos. Se imaginan que todo en ellos es extraordinario y admirable. Es menester, pues, cuidar a los niños sin dejarles comprender que se piensa mucho en ellos. Demostradles que es por cariño y por la necesidad que tienen de ser corregidos, por lo que prestáis atención a su conducta.”

¡ Cuántas ocasiones se presentan en esa tierna edad, para enseñarles las dos virtudes fundamentales de la educación de los pequeños; la obediencia y la sinceridad !

La obediencia sólo necesita firmeza y mutuo acuerdo entre los padres; desgraciadamente si el padre castiga la falta, la madre lo imprueba, y le halla la razón al chiquillo, o viceversa.

Más difícil es todavía la enseñanza de la sinceridad: ofreciéndoles castigos que no se cumplen, haciéndoles promesas que se quedan en palabras, ejercitando delante de ellos todas las mil pequeñas mentiras que son la moneda corriente en la vida social, se les enseña a tener en poco su palabra y se les dan lecciones prácticas de hipocresía.

Y ¿de qué manera se debe castigar sus faltas? No de manera violenta porque deprime el carácter y rarísima vez el castigo se aplica con la sangre fría que es menester. Algunos autores aconsejan incomunicarlos ordenando a todos los de la casa que no les hablen ni les miren, que prescindan de ellos por completo durante varias horas. Otros, la mayor parte, opinan que privándoles de golosinas, de juguetes, etc., se les castiga de la manera más eficaz.

Y es indispensable ser severos, y sobretodo no consolarlos después del castigo; con esto último se desvirtúa su benéfica acción. Nunca, por ningún

motivo, amenazarlos con el *cuco*, la *Guano*, negra, etc., costumbre perniciosa que es menester desarraigarse.

La educación intelectual debe comenzar pronto, sentando la base para que se haga fácil y rápida: educando la atención. Cuántos millares de niños pasan por los colegios con escaso provecho porque su carácter distraído no les deja fijar la imaginación ni por un tiempo corto y esto debido a que su natural no se les corrigió desde los primeros meses. Que el pequeño distinga bien los objetos, compare en ellos el tamaño, el color, el peso, el sonido, el sabor, etc. y habrá desarrollado la facultad que más tarde será la clave mágica para estudios los más arduos.

Todo esmero es poco a fin de que lo que rodea al niño no pueda darle sino enseñanzas saludables. El niño refleja exactamente el medio en que crece, las cualidades y defectos de los que le rodean dejando en él impresiones imborrables. “Un muchacho—dice Malebranche— habla y hace los mismos gestos que su padre, una muchacha lo mismo, se viste como su madre, se expresa como ella. En fin, los niños imitan a sus padres en todo, hasta en sus defectos y en sus gestos, lo mismo en sus errores que en sus VICIOS”.

La cuestión religiosa en la edad es cosa que no se discute hoy aquí ni en ninguna parte. Los libre-pensadores reconocen que a los niños es menester enseñarles religión. “Aun cuando mi dicha hubiere de perecer por ello —escribe Legouvé— es mi deber dejar sus creencias a mi hijo, porque ¿Quién me autoriza a arrancarle una doctrina que en definitiva no le hace sino bien?” Y Marcel Prevost, ese psicólogo delicado: “Sería deplorable dejar sin cultivo la región de su alma donde la herencia ancestral ha depositado el germen metafísico, el germen religioso; se correría riesgo de atrofiar este germen (y entonces

se habrían formado seres incompletos) o de entregar al niño a la primera influencia, al primer buscador de prosélitos que el acaso pusiera en su camino”.

Inculcando como inculcan a sus mujeres y a sus hijos la religión, prueban elocuentemente los incrédulos, que para los seres que más quieren, la moral lógica y la Razón no dan suficientes garantías y solo la Religión es verdadera salvaguardia.

Si el chicuelo es irritable, caprichoso, inactivo, etc., los padres pierden el valor y disculpan su pereza para educarlo, diciendo que los defectos que ha heredado lo dominarán siempre.

Estudiadles minuciosamente el carácter en esta época en que no tiene todavía las explicaciones que le dan los años, porque es precisamente contra sus defectos hereditarios contra los que se puede obrar en la primera edad. Maleable como es el niño, fácilmente adquiere las costumbres que se deseen, y no hay carácter por rebelde que sea que no ceda a su influencia poderosa. Aprovechad, pues, todos los instantes desde el nacimiento del niño, para hacerle adquirir la mayor cantidad de costumbres útiles y estará echada, para toda su vida, la base de una buena educación”.

.....

He aquí, hijas mías, el resultado prodigioso del cuidado constante de esas tiernas plantas, que al venir al mundo toman sus madres, dignas hijas de la Providencia i de la Patria, para encaminarlas a la inmortalidad i al honor inmarcesible.

.....

Justamente un sano escritor, verdadero ecuatoriano, con pluma magistral, describe inspiradamente el grandioso tema, MADRE, al honrar la memoria de una virtuosa matrona que pasó a la eternidad dejando huellas luminosas de acrisoladas virtudes, i dice:

“Hay una mujer que nos ama con amor incomparable, desinteresado, verdadero, eterno: la madre. Una madre es toda para su hijo desde la cuna hasta el sepulcro; su bondad inagotable no se extingue sino con la muerte; ella conserva para el hijo todo su amor, el más sublime de la tierra, y se lo prodiga aunque éste, desnaturalizado, la repudie. Lejos de disminuir la intensidad del amor materno, los extravíos del hijo, y aun la ingratitude conmueven a la madre e incitan su compasión. su mayor caridad para el ser que ella alimentó sin reflexionar que podía o no valorar su dilección o gratitud de hijo amante o negación de verdugo”.

Como no sean arpias de la depravación, no hay madres desnaturalizadas. (1)

Y es que una madre, según el feliz concepto de Monseñor Jara, tiene algo de Dios por la inmensidad de su amor, y mucho de ángel por la incansable solitud; una mujer que, siendo joven, tiene la reflexión de una anciana, y en la vejez, trabaja con el vigor de la juventud: una mujer que si es ignorante, descubre con más acierto los secretos de la vida que un sabio, y si es instruída, se acomoda a la simplicidad de los niños; una mujer que siendo pobre, se satisface con la felicidad de los que ama, y siendo rica, daría con gusto sus tesoros por no sufrir en el corazón la herida de la ingratitude; una mujer que, siendo vigorosa, se estremece con el vagido de un niño, y siendo débil, se reviste a veces con la bravura del león; una mujer que mientras vive, no la sabemos estimar, porque, a su lado todos los dolores se olvidan, pero después de muerta, daríamos todo lo que tenemos por mirarla de nuevo un instante,

(1) Trataremos en lección separada. *Obstáculos de los padres en la crianza de los hijos.*

por recibir de ella un solo abrazo, por escuchar un solo acento de sus labios.

De esta mujer no me exigáis el nombre a mí, si no queréis que empape con lágrimas vuestro álbum, porque yo la ví pasar en mi camino.

Cuando crezcan vuestros hijos leedles esta página, y ellos, cubriéndola de besos, os dirán que humilde viajero, en pago del suntuoso hospedaje recibido, ha dejado aquí, para vos y para ellos, un boceto de su nombre". Hasta aquí el Ilustrísimo. Monseñor Jara, Obispo de Ancud (Chile).

“Madre, filosóficamente es sinónimo de Angel tutelar; la madre ofrece a sus hijos manantiales de sangre en la leche con que dos senos sustentan la vida de los seres de sus entrañas; sin la prolijidad de los cuidados de la madre, la existencia del mundo sería un mito, porque la madre es para el niño lo que la vida al cuerpo, el alma de un cuerpo incapaz por sí de rehuir peligros físicos y morales; la madre es, pues, el alma de sus hijos cuando tiernos pequeños, el ala protectora cuando adolescentes, guía y faro que alumbraba la conciencia en la juventud, regazo amoroso, consejero solícito y brazos piadosos en la mayor edad de los retoños de su alma.

El consejo oportuno, una súplica, una ternura, una lágrima excelsa de una madre, tienen un poder mágico, suficiente para salvar una situación, una honra, un hijo o un mundo.....

Fueron los heroicos sacrificios de las madres, principalmente, los que vencieron la crueldad de los romanos Emperadores, en los primeros siglos del Cristianismo.

La redentora obra del gran Constantino debe atribuírse, en origen, a su madre, la cristiana Elena.

Sólo las virtudes de la Santidad pueden equipararse a las virtudes de la madre, de ahí que ésta y

su misión sean santas y que sólo el Creador tenga poder suficiente para juzgarla y premiarla, para premiar aquello que los hijos ni siquiera atinarían a agradecerlo, ni hallarían palabras sobradamente elocuentes para rendir el tributo verbal.

La misión de la madre es para la sociedad su fundamento esencial; para el hijo el don de la dicha. Decid madre y vuestro corazón se estremecerá en efluvios de amor y veneración.

¡Madre! Si la tenéis postráos a sus plantas, (1) besadlas que besaréis la fuente de vuestra sangre; si la desdicha os la arrebató, bendecid y glorificad su memoria eternamente.

Recordad que cada arruga en el rostro de una madre es la huella de los desvelos pasados voluntariamente en vuestro cuidado, pensad en ello, antes que la huella del tiempo.

Sus mismos achaques símbolos son del inagotable amor maternal.

Y recordad, finalmente, que cuando el frío de la muerte la invade y la postra, el corazón de la madre aún conserva un resto del fuego de su amor y aun tiene fuerzas bastantes para daros la postrera bendición que ha de protegeros en vuestra orfandad; aun hará amorosamente un esfuerzo supremo y último antes de entregarse a la muerte y dejar en el mundo los seres de su alma".

“¡Madre! Bendita eres.....por tu heroísmo silencioso, abnegación ilimitada y caridad insuperable.

Bendigo tu clemencia, reflejo vivo de la Divina Madre”.

.....
Hijas mías: para que vuestra misión de madres

(1) *Madre verdadera, la que está lejos de todo mal ejemplo.*
N. de la R.

de familia sea agradable a Dios i a la humanidad, conviene, ante todo, que huyáis lejos i muy lejos de la peste gangrenosa: la frivolidad i las vanas alabanzas, escollos seguros para vuestra perdición, i Dios Nuestro Señor no lo permita, ya descuidadas, caeréis en la relajación.

.....

Don Severo Catalina, en sus apuntes para un libro, al tratar de la frivolidad, dice: "Son las mujeres tan frívolas como realmente se las cree, como realmente son algunos hombres ?

Para responder a esta pregunta debe distinguirse de clases y condiciones: tan cierto es que no todas las mujeres son idénticas, que no es la división en morenas y en rubias la única que de ellas puede hacerse.

La mujer que trabaja para su propio sustento y el de su familia, no es frívola, no tiene tiempo para serlo; la mujer que en el recinto doméstico coopera a la felicidad de la familia, educa el corazón y, hasta donde es posible, la inteligencia de sus hijos; la que sin el orgullo que suele dar la posición, ni la falsa modestia que suele afectar el orgullo, llena los deberes de esposa y de *madre* como cumple a la mujer cristiana, no es frívola, no puede nunca serlo.

La que prefiere a la satisfacción de los más dulces deberes de la maternidad la tersura de su tez y la elegancia de su *toilette*, esa es verdaderamente *frívola*.

No lo es verdaderamente la que, reflejando en sus palabras la educación y la instrucción que ha recibido, depone la verdad estricta acerca de las susodichas educación e instrucción.

Es más frívola, mucho más, la sociedad que descuida la educación y la instrucción de la mujer, que la mujer misma, a quien bajo este concepto parece

que menosprecian los titulados hombres serios de la edad presente.

Es más frívola, mucho más, la *seriedad* de algunos de esos hombres, que la ligereza y la superficialidad que ordinariamente atraen sobre las mujeres la reputación de *frívolas*".

.....

La madre que anhelaría el bien de su hogar, ya moral como material, máxime en estos tiempos de tanta disipación que, por doquier se percibe un ambiente saturado de ejemplos perniciosos, de altanería agresiva, de petulancia sin medida, de relajación baja i vil debe mayormente velar por sus hijos i domésticos, para que no se altere ese templo de oración, de paz i trabajo que, a la sombra diligente del padre, cuyo celo i miradas extiende i penetra hasta en lo más mínimo para el cumplimiento de las obligaciones de sus dependientes.

Celo; esto es, para que personas extrañas de responsabilidad al sagrado hogar, no permitan penetren i siembren esas doctrinas disociadoras o basuras recogidas en las *calles*, *deaires* indecentes de malos periódicos, a pretexto de visita, van a perorar porfiada i *catarnicamente* al igual de los congresistas en el parlamento de los.....árboles. Pues, en buen castellano, a estas cómicas, se las llamaría con propiedad: *politiqueras*.

Es tal, esa manía o habilidad desmesurada i *sarpa* a mezclarse en los asuntos de alta política de los hombres que todo lo creen *ciegamente* saber i..... no saben nada.

Aun mayor es la locuacidad i feroz, al manifestarse partidarias del sufragio libre de la mujer, etc. etc.....

¡Qué escándalo, Dios bendito! ¡Así anda el mundo!

Celo, hijas mías, celo para que no penetre en nuestros hogares esta bestia del apocalipsis; porque de lo contrario, estaremos perdidas. Y nuestra misión de madres? pisoteada por nosotras mismas.

.....

No ha mucho, leyendo un periódico importante de Centro América "La Nave" de Heredia, Costa Rica, encontré el artículo *Palabras de Oro* que decía así: "Por qué yo me opongo al sufragio de la mujer" dice un colaborador de *Braun's Iconoclast* que él lo hace porque quiere que las mujeres "quieran siendo el sexo gentil"; porque tiene horror a todo lo que puede "volverlas zafias, desvergonzadas, empedernidas, hombronas. No hay en este mundo cosa más repugnante que una mujer que la echa de hombre, como no hay nada más ridículo que un hombre que la echa de mujer. Revista valor el hombre y será honrado, será rey. Revista modestia la mujer, ande coronada de virtud, y será reina de la sangre regia, a cuyo servicio moriría gustoso todo hombre denodado. Pero, que ande cargada de todo el oro de Ofir, engalanada con las joyas más raras, si no obstante es procaz, descarada, falta del divino pudor, los pocos súbditos que tuviere serán desleales".

"Mujer, esposa, madre—estas son las amadas, las más dulces del habla humana. Sin estas, todas las demás palabras no son más que un retintín de címbalos destemplados".

"La esfera de la mujer es el hogar. Sin ella el hogar no puede existir. Cuando ella no es parte de la vida del hombre, el hombre es infeliz".

"La palabra HOGAR tiene encanto porque ella está allí. Quítenla de allí, y el palacio más suntuoso se vuelve un cuchitril, bueno para existir, no para vivir. Por humilde que sea el hogar, si cobija

a una verdadera mujer habrá en él más luz que sombra, más alegría que dolor, más gozo que pesar. Me opongo al sufragio de la mujer porque lo creo una amenaza al hogar—la más lozana flor de la civilización”.

.....

Hijas mías: antes que mezclarse la mujer en asuntos ajenos de su misión debe ardientemente multiplicar con utilidad sus faenas domésticas, porque así lo exigen sus cargos.

Ver que todo ese hogar marche a la perfección; los niños vayan a la escuela, lleven aprendidas las lecciones, aseados sus personas i los libros.

Inculcarles frecuentemente que, de camino i por la calle, saluden i respeten a los mayores, e insistiéndoles, si posible fuera, amenazarles con el castigo riguroso, si por acaso, se queden de aquí i acullá con muchachos malcriados o taberneros, que son el emporio de los vicios.

En entrando a la escuela saluden respetuosamente a los señores profesores i se coloquen en sus respectivos estudios, hasta que llegue la hora de clases, sin molestar a ningún condiscípulo con charlas o juegos.

Así, de cuántas menudencias os tengo que llamar vuestra atención para que toméis en cuenta que, todas estas cosillas tan importantes para los niños, vienen a ser más tarde de utilidad para la Patria, de las que no debemos perder de vista.

Si miramos al pasado, hasta las emperatrices, reyes i reinas nos han dado ejemplo vivo en este particular. Pues, no debemos avergonzarnos en dar consejos a nuestros hijos, por creerlos propios del maestro o del señor cura párroco; en este caso, es nuestra obligación i de conciencia. I si no hacemos a tiempo, somos nosotras las únicas responsables de

la perdición de nuestros hijos para la Patria i para Dios.

.....

Don Juan B. Enseñat C., de la Academia de la Historia, escribiendo la biografía de Guillermo II Emperador de Alemania, cuando sus primeros años, dice: “El Príncipe Federico y la Princesa Victoria se habían instalado en el Palacio de Potsdam, después del nacimiento de su hijo mayor, que recibió allí los primeros elementos de su instrucción, entregado en manos de preceptores. Además de las ciencias y las letras, los ejercicios físicos, principalmente la gimnasia, fueron inscritos en su severo programa de educación, trazado por su ayo, el doctor Hinzpeter”.

“Mientras estudiaba, se sucedieron tres guerras importantes, la danesa, la austriaca y la francesa, que, modificando profundamente la constitución política de su país, terminaron con la unificación de Alemania y la proclamación del Imperio.

Después de la campaña de Francia, su padre y su abuelo se ocuparon en la educación de Guillermo. El padre, sobre todo, manifestó acerca del particular, intenciones imprevistas. Exigió que su hijo se matriculase en una escuela pública y recibiese la misma instrucción que sus futuros súbditos”.

“Lo enviaron al gran gimnasio (1) de Cassel, y fué el primer príncipe prusiano que se sentó en los bancos de aulas públicas. Habitaba con su hermano Enrique y su preceptor en un viejo castillo, antigua residencia del gran elector, situado cerca del colegio, y, fuera de las horas de clases, vivía allí en una reclusión casi absoluta”.

(1) “Así se llaman en varios países europeos, y principalmente en Alemania los establecimientos de enseñanza equivalentes a nuestros Institutos provinciales”.

“Los dos príncipes recibieron en aquella época, es decir desde 1875 hasta 1877, lecciones de Francisco Ayme, como profesor de francés. Aunque la misión de éste era muy delicada, después de los desastres de su país, la desempeñó a satisfacción de todos, sin servilismo ni adulación cortesana. Había sido recomendado por Thiers a la princesa Victoria, y son preciosos los datos que sobre Guillermo encontramos en sus «Recuerdos de Cassel».

Un día elogiando su maestro al discípulo Guillermo: “La vida de aquellos jóvenes, dice, era la más tranquila y estudiosa que se puede imaginar. Levantábanse antes de las seis de la mañana y preparaban sus temas y ejercicios hasta el momento de ir a clase. Almorzaban a las doce y comían a las cinco; y sus comidas duraban, a lo sumo, de veinte a veinticinco minutos. Se acostaban a cosa de las nueve o nueve y media”.

“Todas sus horas libres se hallaban distribuídas entre las lecciones de francés, inglés, música, tiro, equitación y un paseo. Estaban autorizados para jugar un momento con sus condiscípulos, lo que hacían con un ardor y una alegría nada simulados”.

“No creo que a Guillermo se le castigase nunca en Cassel. Era demasiado pundonoroso para acarrearse una observación que, para él, hubiera revestido la forma de un verdadero castigo. Tanto en casa como en el Colegio ponía empeño en portarse bien y trabajar como si él mismo se hubiese trazado su programa. En su clase era siempre de los primeros. Por mi parte, nunca tuve necesidad de estimularlo, y volvía a hacer con mucho gusto y detención el tema en que yo le señalaba incorrecciones. Nuestro trabajo comprendía gramática, lectura analizada y explicada, dictado, composición, etc.”

“No le asustaban las dificultades, y acababa por vencerlas a fuerza de obstinación. Si leía una pá-

gina de bella prosa o un poema, no le gustaba que le interrumpiesen, pues se sentía subyugado por la maestría del autor. El buen estilo y la poesía le entusiasmaban. Saboreaba la pureza de la forma y se dejaba arrebatado por las ideas generosas o nobles. Se comprende que, después de diez o doce años de estudios tan nutridos y continuados con regularidad y método, el príncipe Guillermo poseyese un caudal literario y científico más variado y más extenso que la mayor parte de sus camaradas. Justo es reconocer también que pocos jóvenes consagraron al estudio tantas horas como él. Veíase más obligado a trabajar y más privado de libertad y recreos que cualquier otro muchacho de su edad”.

Todo este sistema de educación era obra de la princesa Victoria.

.....

Ya, Guillermo II, el actual emperador de Alemania, padre de familia numerosa (seis varones y una mujer) ama a sus hijos de un modo muy particular.

“Nos resistimos a creer lo que dice el historiógrafo alemán Klausmann cuando afirma que Guillermo corrige a sus hijos a palos, aunque la costumbre de pegar a los niños es una manía que en Alemania no está reñida con el amor paterno, y que los Hohenzollern han venido trasmitiéndose de generación en generación. Federico el Grande recibió grandes azotes de su padre, y Guillermo se cree en la necesidad de corregir a la gente menuda con castigos corporales. Sea como fuere, el actual Emperador tiende a convertir en grandeza y gloria personal todas las cosas de la vida. No hay fatuidad comparable a la de ese padre que cogiendo por la mano a un hijo de diez años, lo presenta a un regimiento de veteranos en estos términos:—El momen-

to en que el príncipe Alberto entra a formar parte de vuestro regimiento, es un momento memorable para la historia del país”.

“Compárense estas palabras arrogantes con las que pronunciaron el abuelo y el padre de Guillermo II, cuando este fué teniente del primer regimiento de la Guardia”.

—“El servicio que habrás de prestar —dijo el viejo emperador— podrá parecer mezquino e inútil a tus ojos inexpertos. Pero, ten entendido que todo es importante cuando se cumple con el deber. Para que el gran edificio de nuestro ejército se mantenga en pie, es necesario que cada una de sus piedras esté bien tallada. Ahora, a tu trabajo, y sé obediente a las ordenes de tus superiores”.

—Celebro que mi hijo tenga el privilegio de empezar sus estudios militares en el primer regimiento de la Guardia, y por ello le felicito. Se enorgullecerá de llevar vuestro uniforme. Camaradas, os recomiendo mi hijo”.

“Guillermo II (el Kaiser) ha sido feliz en su matrimonio, pues la emperatriz Augusta Victoria le ha dado siete hijos, los mayores de los cuales son ya hombres”.

“El Kronprinz, que, en la infancia, se parecía mucho a su madre por la robustez, y a su bisabuela, la reina Victoria, por la fineza de sus facciones, ha cambiado mucho con la edad y con la educación paterna”.

“Ya hemos dicho que en la educación alemana suele entrar por mucho la corrección corporal, y, en Guillermo II, la propensión a recurrir a este deplorable sistema ha sido simplemente un rasgo de carácter étnico, pues los Hohenzollern se transmiten de generación en generación, sus manías autoritarias”.

“Una familia que considera al pueblo alemán como parte de su patrimonio y las transmisiones he-

reditarias como un derecho divino, es natural que crea en el poder absoluto de los padres sobre los hijos, sin limitación alguna, sin excepción de los castigos corporales”.

“Por lo demás, la educación de los hijos de Guillermo II ha sido una fiel reproducción de la que a este fué aplicada, con la diferencia de que los padres han ejercido una vigilancia más directa y más activa, pues el actual emperador fué principalmente dirigido por su abuelo”.

“Un intensivo programa de estudios, una abrumadora multiplicidad de ejercicios físicos e intelectuales, la obligación de levantarse a las seis en verano y a las siete en invierno, el tiempo contado para las comidas, pocas horas de recreo y nueve, bien cumplidas, de trabajo diario; tal ha sido el cuadro educativo de los hijos del Kaiser. Hay que añadir los ejercicios militares y los juegos estratégicos en la fortaleza de Potsdam, pero unos y otros pueden considerarse en rigor como recreos”.

“El Príncipe Guillermo, actual Kronprinz, nació en 1882, ha sido el instructor militar de sus hermanos; y si el padre se presentaba de improviso en su sala de maniobras, todos se alineaban observando la inmovilidad reglamentaria”.

“Educación muy prusiana, que enseña a los hijos a distinguir al emperador en la persona paterna. Sin embargo, parece excesivo que se les haya enseñado a saludar a su padre militarmente, que nada tienen de militar”.

“El Kronprinz está casado con la princesa Cecilia de Mecklemburgo-Schwerin. Su matrimonio adquirió, como el de todos los herederos del trono de Prusia, las proporciones de un acontecimiento histórico en Berlín el 6 de Junio de 1905.

.....
Tomamos de la revista ilustrada de España,

los datos de la educación del Rey de Italia. “Entre las personas que rodeaban al actual Rey de Italia cuando estaba educándose, la figura más saliente era la del entonces teniente coronel, hoy general Osío, viceayo del Príncipe, persona afable, cortés y condescendiente en todo lo que no afectaba al cumplimiento de su misión educativa; pero severo, rígido, inflexible, en todo cuanto con esta misión se relacionaba.

Al dar sus instrucciones al profesor de Literatura italiana, el terrible coronel, como le llama Morandi en un curioso libro sobre el actual rey de Italia, le advierte que debe tratar al Príncipe “como a otro alumno cualquiera, sin indulgencia ni consideración, ni aún a mí—añade Morandi,—el coronel me advirtió que, si no obraba bien, no se andaría con contemplaciones”.

Ni siquiera los Reyes se atrevían a resolver nada sobre su hijo, sin consultar al coronel. “Oigamos al coronel”, era la frase corriente de Humberto o de la Reina Margarita cuando les pedían que el Príncipe aceptase cualquiera invitación; y el coronel respondía casi siempre que no, haciendo cumplir el horario que había decretado, como si hubiera jurado no violarlo ni consentir que nadie lo violara. Destinaba una hora diaria a la equitación, y no retrocedía ante los fuertes romadizos a que estaba sujeto el Príncipe. Una mañana lluviosa de invierno, el Príncipe tenía un constipado atroz, y Morandi hizo notar al coronel que quizá convendría no hacerle montar aquel día. “Y si mañanauviésemos una guerra—replicó Osío—¿no tendría el Príncipe que montar a caballo, aunque estuviera constipado?” El médico no se atrevía a llevarle la contraria. “Con estos soldados no se puede razonar”, decía.

No podía aguantar falta ninguna de compostura. Una vez que al corregir uno de sus trabajos,

Morandi le señaló, para que la borrara, una palabra superflua, y el futuro Rey, en vez de tacharla del modo acostumbrado, se divirtió en pintar encima un triangulito, el coronel soltó al culpable un bufido y luego amonestó severamente a Morandi, por no haber roto el cuerpo del delito, en el que Morandi ni siquiera se había fijado. Los castigos eran siempre iguales, consistiendo en reprensiones severas al Príncipe, sin que Osío se detuviera porque hubiera delante otras personas; a veces, el coronel llegaba a la grosería. “Pensad bien —le dijo una vez— que el hijo de un Rey, como el hijo de un zapatero, cuando *es asno, asno se queda*”.

Infatigable e incontentable, su índole vigorosa estallaba siempre, y en los primeros exámenes del Príncipe, estando presentes los Reyes, el Ministro de la Guerra y todos los profesores, el coronel exclamó arrogantemente, al dar los temas al examinando: “¡Aquí no hay imposturas!” Y no quiso que se acertara ni se interrumpiese aquel examen de tres horas, que se hizo sin conceder al Príncipe ni un instante de descanso.

Tal ha sido el régimen espartano a que se ha sujetado la educación de Víctor Manuel III. Lejos de sentirse herido por él, comprendía la necesidad y la conveniencia de aquel rígido proceder. “Lo hace por vuestro bien, Alteza”, le decía Morandi, para consolarle de alguna filípica de Osío. “Lo sé”, replicaba el Príncipe, convencido. Tenía ya diez y ocho años, cuando una mañana, dando lección de dibujo con Bazzani, sacaba con frecuencia el reloj para mirar la hora, cosa desusada en él; Bazzani no sabía qué pensar, creyendo que estaba cansado o aburrido, cuando de pronto el Príncipe se levanta, y corriendo hacia el inflexible coronel, que estaba leyendo, le abrazó y besó con efusión. “En este momento —dijo el Príncipe— hace siete años justos

que me presentaron al coronel". Con toda su severidad, y quizá a causa de ella, el coronel se había hecho querer del Príncipe, y no es este el menor elogio que puede hacerse del Príncipe y del coronel

Cuando Morandi se encargó de enseñarle la lengua y la literatura italianas, al salir apenas de la puericia, Víctor Manuel sabía ya, además de su lengua nativa, el francés y el inglés, conocimientos de que estaba orgulloso, así como de todos los que abarcaba la cultura general de la enseñanza secundaria, sobre todo la Historia.

Su amor propio era grandísimo: "Si hubiera de hacer mal papel—decía la víspera de sus exámenes—sería cosa de tirarme por la ventana". Los pocos castigos que recibía eran las reprensiones del coronel, o las tachaduras de sus trabajos, que tenía que rehacer, no por acto alguno de indisciplina ni de rebelión, que no le hubiera sido tolerado.

El capitán Morelli le enseñaba matemáticas, topografía, artillería, fortificación, armas, ejercicios, códigos y reglamentos militares; el profesor Zambaldi, latín; Monseñor Anzino, religión y filosofía; Perrotti, ciencias naturales, Mariani y Arnaud, francés; Blix, inglés; los pintores Mariani y Bazani, dibujo, perspectiva e historia del arte; la señora Cerasoli, música, y Parise, esgrima. La cuestión del griego fué muy discutida, y el insigne Bonghi, traductor de Platón, la resolvió negativamente, estimando que debía ahorrarse al regio alumno materia tan pesada y difícil, que con tanta facilidad se olvida luego, sin que haya ocasión de aprovecharla en la proporción que cuesta el adquirirla. Los exámenes los sufría en Diciembre, evitándose así la peligrosa preparación canicular. Su entusiasmo por Dante y por Silvio Pellico era grande; en latín llegó a traducir con soltura, lamentando no tener bastante tiempo para dominarlo; en el piano llegó a to-

car a primera vista piezas de mediana dificultad ; se dedicó a la fotografía con buen éxito, y a la numismática con entusiasmo de coleccionista, llegando a ser, en suma, un hombre cultísimo”.

.....

Hijas mías : Termino ya la presente conferencia que parece en esta ocasión haberse alargado ; pero, cuando se trata del bien de nuestros hogares i su felicidad, no debéis ser indiferentes a los buenos i sanos consejos de vuestra madre, que tanto os ama.

Acordáos, hijitas mías ; que cortos son los días de nuestra vida i cortísimos los míos ; pronto, ciertamente, me llamará el Señor a su divino tribunal. ¿ Será posible que me presente con las manos vacías, i sin obras meritorias ?.....

No, pedazos de mi corazón ; ayudadme a salvar vuestras almas, cooperando de vuestra parte, a las enseñanzas i ejemplos que siempre os he dado, para que mi juicio o cuenta, sea ligero. Pero, si Dios Nuestro Señor me hace la gracia de participar su gloria, tened en cuenta que, desde el Cielo seré mayormente vuestra protectora madre.

ROSA DEL VERGEL.

Quito, 2 de Febrero de 1915.

FRAGMENTOS

V

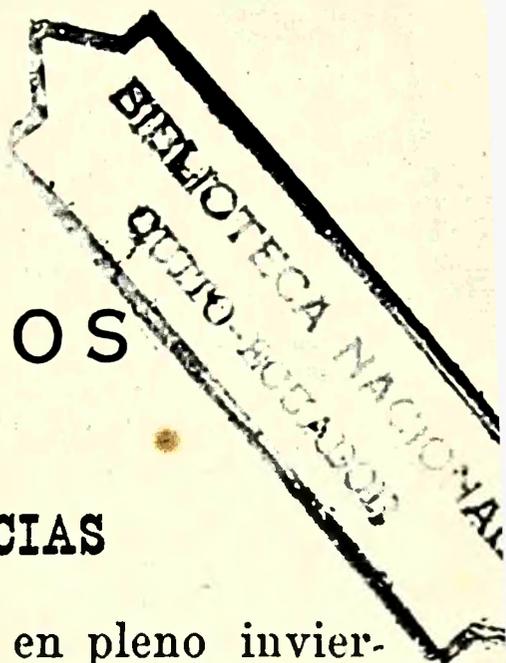
CON LAS MANOS VACIAS

“Muchas veces, paseando a pie, en pleno invierno, por una de las espléndidas avenidas que hacen de Viena una ciudad tan particularmente hermosa, habíame llamado la atención un magnífico palacio señorial, estilo renacimiento, que, rodeado de parques y jardines cuidados con el más exquisito buen gusto, ostentábase con toda la soberbia propia del cuadro en que le complacía exhibirse la noble y riquísima dama que lo habitaba.

Era ésta la Baronesa de Stendhal, cuya edad cifraría en los treinta y cinco años, y era justamente admirada por la viveza de su inteligencia, su rara belleza y extraordinaria elegancia. Advertíase, no obstante, en ella, con no poca frecuencia, en medio de su atrayente simpatía, una notoria superficialidad de carácter, que la impulsaba a juzgar ligeramente de las personas que se ponían al alcance de su mirada, siempre inquieta y escudriñadora.

Viuda a los veintiocho años, no conservaba de su matrimonio más que una preciosa chiquitina y un niño, heredero del título, ambos de muy corta edad.

A la memoria de su marido, con quien celebrara un enlace de pura conveniencia, apenas si guardó el luto estrictamente impuesto por la costumbre. Y en seguida, ansiosa de disfrutar en breve de la libertad que le concedía su nuevo estado, apresuróse, con



culpable egoísmo, a desprenderse de sus pobres hijos, colocándolos de internos en acreditados colegios de la capital, sin que su natural cariño materno se sintiera herido por tan injustificado alejamiento. Cual si le pesaran ya demasiado los livianos crespones de su reciente duelo, la celebrada Baronesa de Stendhal inició, hacia el otoño, bajo los sombríos bosques que circundan su famoso castillo campestre de esbelta silueta medioeval, partidas de caza animadísimas, en que el entusiasmo ruidoso de los jinetes y amazonas formaba visible contraste con el aspecto entristecido de la naturaleza, en aquella melancólica estación del año. Sucediéronse, luego, opíparos banquetes y recepciones brillantes en el magnífico palacio de Viena, cuyas galerías, pobladas de obras de arte, causaban la admiración de los invitados de la hermosa castellana.

Esta vertiginosa vida de fiestas, que, ostensiblemente, parecía no fatigar a la noble dama, constituyó casi la ocupación única de sus días, que se deslizaban, al parecer, veloces; pero, en realidad, cada vez más monótonos y cansados.

Por cierto que, para dar alguna variedad a tan ímprobos tareas, no se negaba la Baronesa a tomar parte, prestando su nombre y pagando generosamente su palco, en aquellos espectáculos llamados de beneficencia, en que suele gastarse más en su preparación, tal vez demasiado lujosa, que lo que en efectivo se recoge para satisfacer imperiosas necesidades de la indigencia desnuda y hambrienta.

Los cronistas del gran mundo mencionábanla a ella en primera línea, y, después de esta pública manifestación de sus sentimientos caritativos, la Baronesa quedaba convencida de haber hecho cuanto razonablemente podía exigírsele para remediar el infortunio de sus semejantes. Invitada, más de una vez, a tomar activa participación en las meritorias

conferencias de San Vicente de Paul, no se había atrevido a rehusar categóricamente; pero jamás se había sentido con ánimo para concurrir personalmente a esas obras de verdadera caridad. Experimentaba un repulsivo horror ante la sola idea de penetrar en miserables tugurios y en cuartuchos desaseados, en donde el patente desamparo humano habría tenido, acaso, la virtud de conmoverla y transformarla. Habíase limitado, en cambio, a ofrecer limosnas mensuales, que resultaban moderadísimas para sus cuantiosas rentas.

La frivolidad de sus pasatiempos, la vana ostentación de su riqueza y el ansia inmoderada con que aspiraba el sofocante incienso de sus admiradores, habían concluído por endurecer su corazón, haciéndolo indiferente a la honda miseria, que es la nota negra e ingrata que sombrea siniestramente el cuadro brillante de los afortunados de las grandes capitales.

Podría creerse, al observar esa existencia tan vacía e inútil, que la Baronesa de Stendhal carecía de sentimientos religiosos. Sin embargo, no era así, puesto que le habían sido infundidos desde su niñez; pero imaginábase dar de ellos buena y suficiente muestra, asistiendo los domingos a la última misa, y cumpliendo una vez al año, con la Iglesia, como quien se aliviara de una carga importuna.

Llegó, entre tanto, un invierno crudísimo. Los bailes en la alta sociedad vienesa sucedíanse con inusitada frecuencia. Una de esas noches, la luna, aunque invisible, semejaba iluminar con diáfana transparencia los albos copos de nieve que caían suave y silenciosamente, cual si temieran ser interrumpidos en su tarea de dejar las avenidas y calles de Viena, a la vista al menos, igualmente aptas para ser recorridas con facilidad por los coches y trineos de los noctámbulos enfiestados.

Eran las tres de la mañana. La Baronesa de Stendhal, más bien hastiada que satisfecha de los reiterados homenajes recibidos en la suntuosa mansión donde había visto transcurrir las primeras horas de la noche, se decidió a regresar a la suya; y completamente envuelta en su cariñoso abrigo de marta cibelina, subió en su coche bien calentado por oculto calorífero.

Apenas si le era dado observar el pintoresco paisaje que se extendía ante sus ojos, al través de los gruesos vidrios del carruaje que aparecían empañados y como llorosos. Los vapores condensados de su propio aliento deslizábanse, cual si fueran lágrimas, sobre el transparente cristal, causándole una emoción desconocida.

Y este fenómeno vulgar, en el que antes nunca había fijado su atención, repentinamente hizo surgir en su espíritu, como una evocación inconsciente de tristes cosas pasadas, este pensamiento doloroso, impregnado de positiva y amarga realidad; “Así se oscurece la vida; así el hielo exterior del mundo concentra las penas en el fondo de nuestro corazón; así caen sobre él, una a una, nuestras lágrimas; los que de fuera observan los cristales, los ven limpios y resplandecientes; los que escudriñan sólo los rostros, contémpnanlos satisfechos y apacibles”.

Penetrada de una extraña aprehensión; sumida en la consideración del hondo sentimiento que, contra su habitual modo de ser, la embargaba el ánimo, revelador, talvez, del cansancio moral a que la había reducido su exagerada afición a los placeres, no advirtió que el cochero, estimulado por el natural deseo de concluir pronto su pesado servicio nocturno, en vez de regresar por la misma gran avenida por donde había ido, había tomado un camino de través, igualmente cubierto, como todos, de espesa capa de nieve.

Bruscamente, el suelo cedió al peso de los caballos, que se hundieron en una peligrosa excavación, imposible de notar por haberse extinguido la luz que la denunciaba y de la cual los lacayos fueron impotentes para hacerlos salir. Indispensable fué ir en busca de un carruaje de alquiler, y, así que llegó, después de un buen rato de impaciente espera, la Baronesa tuvo que abandonar su magnífico coche calentado; sumergir sus pies poco menos que desnudos en aquella blanca alfombra traicionera; resignarse a ver súbitamente adornado su riquísimo atavío con innumerables copos de nieve, y dejarse caer en el desmantelado vehículo, que, abierto al helado nire exterior por diferentes rendijas, la depositó, por fin, pasadas las cuatro de la mañana, a las puertas de su palacio, presa de escalofríos que fueron precursores de una fiebre intensa.

El médico de la familia, así como las eminencias que luego llegaron en consulta, después de declarar que el mal presentaba los caracteres de una pulmonía gravísima, manifestaron que no alimentaban ninguna esperanza de salvación en favor de la distinguida enferma.

Esta, que no había perdido el conocimiento, no tardó en darse cuenta de su verdadero estado. Hizo llamar a un venerable sacerdote, antiguo amigo de sus padres, y pidió con viva instancia que le trajeran a sus hijos.

Confesada y auxiliada con los últimos sacramentos, la enferma pareció quedar tranquila, escuchando con fervor ardiente las preces tan consoladoras con que nuestra santa madre la Iglesia despide a los fieles que se van para siempre de este mundo.

Pero, habiéndose observado que la moribunda no había movido los labios, se le hizo alguna pregunta que no pudo contestar, aunque sus ojos dieron

claramente indicios de que todo lo comprendía. Por fin, haciendo un esfuerzo, sacó los brazos y extendiendo hacia el sacerdote, con mirada ansiosa, las palmas de sus manos, blancas, finas y bien cuidadas, dejó que se desbordara de sus ojos un verdadero torrente inagotable de lágrimas. Grande fué la sorpresa del confesor ante esta escena inesperada. No obstante, la actitud toda de la enferma, particularmente la expresión inequívoca e inteligente de sus ojos, diéronle la clave de aquel discurso, mudo y elocuentísimo a la vez, de la Baronesa de Stendhal: “Me voy, parecía decir, al llamado de Nuestro Señor, que pone fin a mis días después de una vida completamente egoísta, infecunda y estéril. Nada llevo para presentarle en cambio de las mercedes y gracias numerosas con que tantas veces me instó a seguirle. Me voy, con las manos vacías!”

El sacerdote, correspondiendo también por su parte con su mirada, a la que impresionadísimo había recibido, convino silenciosamente en la verdad dolorosa de tan tardío arrepentimiento, el cual no podía ser fructuoso sino apelando a la bondad infinita del Divino Redentor, cuya imagen presentó y dió a besar a la moribunda como su esperanza postrera.

La Baronesa de Stendhal lanzó un profundo suspiro, arrojó una tiernísima mirada sobre sus pobres hijos, a quienes había dado tan escasas muestras de cariño maternal, y expiró entregando su alma a la misericordia del Creador.

¡Qué inmensamente desconsolador debe ser irse así de este mundo, con las manos vacías de tanta obra buena que habría podido realizarse, sobre todo cuando la riqueza parecía ofrecerse a servir para satisfacer ampliamente los caritativos designios de aquel dulcísimo Jesús, que dijo: “Lo que hiciéreis

por el último de los pobrecitos de la tierra, por mí lo habréis hecho!”

.....

¡ Cuántas otras ahogan la voz de la conciencia y ni quieren saber, de caso pensado, lo que la *sindéresis* hace su llamamiento !

¡ Cuántas también dormidas en la indiferencia religiosa, ni los azotes de la guerra, ni de la peste y otras calamidades, mueven esas fibras del alma tan duras como el pedernal para toda clase de bienes; pero sí, asequibles y blandas para hacer el mal en sus mil formas e invenciones a la pobre humanidad!

¡ Oh ! ¡ El egoísmo, la envidia, se desencadenan impiamente, hoy en día, como frutos tóxicos de la *indiferencia* en tierra ingrata y árida en vez de buenos frutos !

¿ Habrá felicidad, paz, progreso intelectual, moral y material donde tan solo se erigen altares al dios conveniencia, en vez del Dios de las alturas?

Habrá cultura, respeto, en una palabra sociedad modelo, donde no se forman hogares sino a merced del interés, de la injusticia o del crimen ?.....

Guillermo I, Emperador de Alemania, entre sus sentencias decía ésta : “Al buen espíritu de todos y de cada uno toca hacer que vuelva al derecho y al deber, a la moral y al respeto a la autoridad, la parte extraviada del pueblo, cuya educación insuficiente la hace incapaz de comprender las terribles consecuencias de las doctrinas predicadas por sus seductores”.

¿ Quiénes están llamadas a reparar estos males sociales, sino las madres cristianas abnegadas en la educación de sus hijos ? Mas no, las mujeres de la calle, las que gustan llevar las manos vacías.

¿ Qué es la mujer de la calle ?

El “ Hogar Cristiano ” de Guayaquil nos des-

cribe brevemente lo que es la mujer de la calle, y dice: "No se acercó al altar con la seguridad razonable de que sería feliz, aunque lo deseaba ardientemente. Eligió entre los hombres frívolos de su brillante círculo social, un distinguido "sportman" que derrochaba grandes sumas en perros y caballos, jugaba fuerte, vestía irreprochablemente, estaba siempre enterado de los últimos decretos de la moda, se batía por cualquier necesidad . . . Ella era poco más o menos igual, conocía bien todo "sport", frecuentaba los "garden parties", el "lawntennis" y las tertulias: era maestra en el arte de preparar "cotillones" de bailar un "vals", ¿no era bastante la ilustración de los dos ?

Siempre miró con lástima a esas pobres mujeres obscuras que se resignan a enseñar sus encantos en el estrecho círculo del hogar, cosiendo ropa blanca y hasta preparando un plato de dulces o unos pasteillos como cualquier cocinera. Para eso no se hubiera casado. Creyó que el matrimonio era realización de todos sus ambiciosos sueños. Le conoció entre el baile, entre la armonía de la música, los perfumes de las flores, los esplendorosos destellos de la electricidad. El marco no podía ser más hermoso.

Se decidió a casarse porque todas sus amigas se iban casando. . . . le molestaba aquella pregunta acompañada de irónica sonrisa: ¿Y tú cuándo te casas? Quería deslumbrar como ellas, exhibiendo un soberbio "trousseau", un capital en regalos, joyas artísticas, soberbios encajes, ricos terciopelos, pieles, muebles a la última moda, lo principal era esto, lo accesorio era el marido.

Creó que la dicha "era eso" riquezas, honores, posición social, y se equivocó. Detrás de la vaporosa cola de su vestido blanco, de sus galas ele-

gantísimas de desposada, el viaje de bodas lleno de encantos, vinieron los desengaños, las tristezas, las lágrimas, compañeras inseparables del hastío, todo ese cortejo de amarguras que sigue a la gravísima equivocación de casarse por motivos mezquinos, egoístas o interesados. El ha vuelto a sus círculos después de dos meses de la luna de miel.....es bastante.

Ella se presenta más deslumbradora que nunca en el teatro, en el baile, en todos los lugares donde las mieles de la adulación y del aplauso la engolosi- nan cada vez más.

¿ Sus hijos ? ¡ Pobrecitos ! allá están en poder de la niñera descuidada, de la indiferente Miss, del aya egoísta. ¡ Acaso se ha de esclavizar ella al cuidado de los chiquillos, ha de vivir cantando para que se duerman, preparando su ropita como cualquier mujer vulgar ? ¡ No ! ella no se casó para eso”.

Tras los desencantos de la desilusión y la tristeza de su corazón vacío, esa pobre reina del cotillón no se convierte a Dios ni se determina a ser ángel de su hogar ; presta oído a la serpiente tentadora, se lanza más locamente en brazos de la disipación : se embriaga con el licor de la mentira : deja la rienda suelta a las locuras de la imaginación y como se desliza por terreno resbaladizo, va rodando insensiblemente, creyendo que no hace mal y al fin, cuando asustada quiere ver dónde se halla, está en el abismo..... ¿ No estaban en la calle sus aficiones y por consiguiente su corazón ?

Las tiendas con sus deslumbradores escaparates, que la seducían ofreciéndole todas las maravillas del lujo ; los paseos, donde lucía sus galas, los teatros, el circo : los salones donde se reunía con toda la buena sociedad, donde llamaba la atención de cuantos encontraba al paso en la calle..... sólo no se



acordaba de los templos ¿para qué? Y si iba a ellos los días festivos a misa de doce, iba frívolamente por rutina quizás, a profanar con sus pensamientos la casa del Señor.

Esta mujer infeliz, que gusta de los rigores de la cruz del matrimonio, no conoce ni sospecha sus dulzuras. Está atada a un hombre que le es indiferente es el forzado que arrastra la cadena y a cuyo extremo se encuentra otro desdichado.

En esa casa se halla todo menos la dicha. La verdadera dicha está en el fondo de los corazones cristianos que aman el deber, y lo practican sin cobardes desfallecimientos ni egoístas retrocesos.

Tras repetidos desengaños y abrumadoras tristezas, aunque a esa mujer desequilibrada, nuestra sociedad alude porque sirve de comparsa y encaja en el marco de sus locas vanidades, se encuentra despreciada de todos. Esos mismos que la estrechan la mano cubierta de irreprochable guante, y admiran sus joyas y los encajes de su traje de crugiente seda, esos mismos murmuran de ella, sacan a relucir sus faltas, que no le perdonarán jamás, porque el mundo no perdona sino a medias, cuando le conviene para sus fines particulares, y a ellos, a los elegantes que han pasado vida inútil en el teatro, en festines y cacerías, les admiten también con agrado, sin que por eso dejen de censurarlos duramente, convirtiéndolos en el blanco de su implacable mordacidad.

Y llega la vejez la terrible vejez con sus achaques, sus desengaños y sus tristezas! ¡Pobre mujer de la calle! A dónde volverá sus ojos arrasados en lágrimas, si le faltan al mismo tiempo la consideración respetuosa de la gente, que es premio de la virtud, los consuelos de la familia, las sublimes compensaciones de la fe, que nos hace entrever las dichas sin término del cielo? ¿Qué hará esa infeliz en su vacío y solitario hogar? Víctima forzosamen-

te retirada, sufrirá todas las tristezas del remordimiento. que hace negros los horizontes, amargos los días y las noches largas. . . . ; muy largas !”

.....

“ ¡ Madres! a vosotras es a quienes está encomendada la educación de las hijas: vosotras formáis la familia; enseñadla con el ejemplo que el punto de honor de la mujer es el hogar, si no eligieron el templo; no educéis a vuestras hijas de manera que forzosamente hayan de ir a parar a la calle. . . . que pueden hacer de vosotras su modelo; decídesles dónde reside la única felicidad posible en la vida, porque si toda la vida la empleaseis en esa tarea no habréis perdido el tiempo, y seréis dignas de aplauso y de premios; vosotras sois cristianas, educad sólida y cristianamente a vuestras hijas; pero si sois mundanas, si os halagan los placeres, si no habéis aspirado más que a la dicha mentida y pasajera que proporciona el mundo, pobres niñas”; ¿ Qué frutos cosechareis ?

.....

“ La mujer debe ser humilde por sus virtudes, modesta en su ajuar a la par que culta en su carácter; esto es, prudente, lista y reservada en el trato social; económica y sin ostentación de grandeza o preponderancia en mucho lujo, porque la ruina y la miseria vienen atrás. Su principal obligación es ante todo concretarse a los deberes de madre (1), y de esposa que así ejercerá sobre su esposo, hijos y domésticos gran influjo. He aquí, la felicidad de la mujer.

(1) *Educándolos para el cielo y la buena sociedad.*

INDICE

	PÁGINA
Introducción	1
EDUCACIÓN PRÁCTICA	
LECCIÓN 1ª.—La educación verdadera y esmerada de la mujer—Ventajas de la verdadera educación—La educación garantiza la felicidad de los padres, de los pueblos y de la humanidad	4
FRAGMENTOS. I.....	13
LECCIÓN 2ª.—La verdadera educación civiliza las naciones — La sublime misión de la madre—Dones del cielo y recompensas del mundo—Primicias de la Patria—Consecuencias sublimes—La educación y la ilustración, su diferencia.....	20
FRAGMENTOS. II.....	28
LECCIÓN 3ª.—La mujer educada conserva su alma tranquila y serena—La mujer educada es la reina del hogar y de la sociedad—La mujer vulgar vive en continua campaña con todo el mundo—La verdadera matrona.....	34
FRAGMENTOS. III.....	45
LECCIÓN 4ª.—Feliz año nuevo—Carácter—Consecuencias buenas o malas de una educación—Vuestros hijos serán lo que vosotros queráis.....	49
FRAGMENTOS. IV.....	65
LECCIÓN 5ª.—Los buenos hijos son las bendiciones del hogar y adornos de la sociedad y de la patria—La verdadera madre es la intérprete de la Providencia Divina—Son las emperatrices, reyes y reinas quienes nos dan ejemplo de verdadera crianza y educación de los hijos—Con las manos vacías.....	68
FRAGMENTOS. V.....	93

DIOCESIS DE PORTOVIEJO

Ministerio Parroquial de San Cayetano

Chone, a 23 de Mayo de 1916.

Rmo. Sr. Dr. don J. Pablo Sánchez, Vicario General.
Charapotó.

Habiendo leído, de orden de V. S. Rma., el libro *La Educación de la Mujer* por el V. Sr. Cura Dr. Luis M. Pinto, nada he encontrado en él opuesto o que discorde de la Fe y sanas doctrinas; casi todos los capítulos no son otra cosa que una recopilación de cuanto han escrito autores notables y católicos. Por esto creo, salvo el mejor parecer de V. S. Rma., que puede publicarse.

Dios N. Sr. guarde a V. S. Rma.

BERNARDO A. PLAZA.

Vicaría General de la Diócesis de Portoviejo.

Desde Calceta, a 26 de Mayo de 1916.

Visto el informe del censor, puede imprimirse.

J. PABLO SANCHEZ.

BENJAMIN B. BRAVO I.

Secretario.

(Hay un sello.)



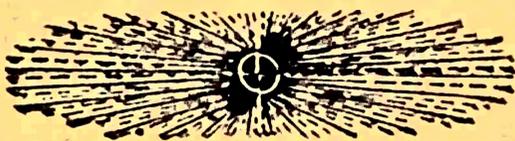
LIBRERIA DEL "HOGAR DE NAZARETH" religiosa—recreativa—clási- ca—educativa y moral.

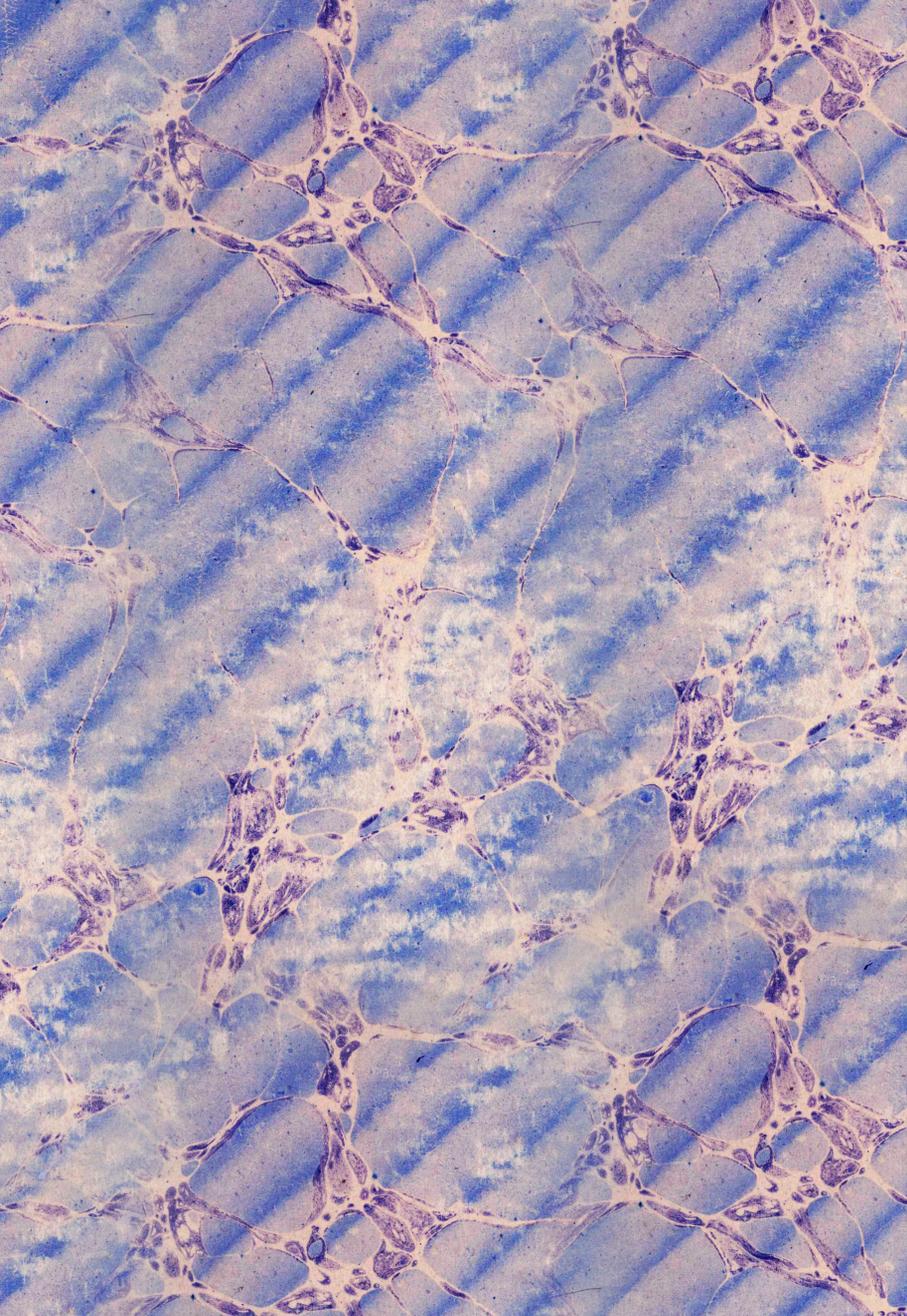
“ Los buenos libros de piedad tienen una importancia y un valor inapreciable. Son guías seguros y maestros para la juventud, amigos fieles, consejeros y compañeros para los adultos”.

LA EDUCACION DE LA MUJER, verá la luz pública en cien lecciones, siempre con material selecto, escogido y nuevo, según las necesidades apremiantes del día.

El “Hogar de Nazareth”, revista religiosa y social, pronto saldrá a su circulación, aún no ha muerto; sino que las mil y mil ocupaciones que traemos entre manos han impedido su publicación quinzenal, que será en adelante eventual.

Si queréis suscribiros, podéis solicitárnosla: Señor Director del “Hogar de Nazareth”—Bahía de Caráquez. (Manabí—Ecuador).





37
PINT

